

URANIA A. UNGO M.

# Conocimiento, libertad y poder:

Claves críticas en la  
teoría feminista

Colección **Agenda**  
**de Género** 2002  
**del Centenario**



# **Conocimiento, libertad y poder:**

Claves críticas en la teoría feminista

URANIA A. UNGO M.

# **Universidad de Panamá**

## **Autoridades**

**Julio A. Vallarino R.**  
Rector

**Jorge Cisneros**  
Vicerrector Académico

**Eduardo Durán**  
Vicerrector de Investigación y Postgrado

**Franklin Ward**  
Vicerrector Administrativo

**Edwin Díaz**  
Vicerrector de Asuntos Estudiantiles

**Elvia de De Los Ríos**  
Vicerrectora de Extensión

**Argentina Ying de Turner**  
Secretaria General

**Osman Robles**  
Director General de Sedes y  
Extensiones Universitarias

**Urania A. Ungo M.**  
Directora del Instituto de la Mujer

305.4

Un3

Ungo M., Urania A.

Conocimiento, libertad y poder: claves críticas en la teoría  
Feminista/Urania A. Ungo M.-Panamá : Instituto de la Mujer  
de la Universidad de Panamá, 2002.

180 p. ; 21cm.

**ISBN 9962-606-28-4**

1. MUJERES - CUESTIONES SOCIALES Y MORALES

2. MUJER - PANAMA 3. FEMINISTA I. Título.

**CONOCIMIENTO, LIBERTAD Y PODER:  
CLAVES CRÍTICAS EN LA TEORÍA FEMINISTA**

© **URANIA A. UNGO M.**

### **Edición**

IMUP/ Instituto de la Mujer de la Universidad de Panamá-2002

Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia-UNICEF

### **Diseño/Diagramación**

Lorena De León

# Indice

Presentación .....	
Introducción .....	
Del feminismo al "Enfoque de Género" .....	11
Para la memoria de una poeta que vivirá en el Siglo XXI .....	31
Notas sobre saber, sexismo y poder: ¿Es posible una crítica feminista a la teoría del conocimiento? .....	53
Sobre las mujeres, la política y el poder: Hacia una política no mujerista .....	79
De la emancipación al empoderamiento una reflexión sobre los cincuenta años del sufragio universal femenino en Panamá .....	101
Dilemas del pensamiento feminista: Del nudo a la paradoja .....	119
De la abulia a la movilización: La mujer y la cruzada civilista. ....	139
Las mujeres en la crisis nacional de Panamá: subordinación genérica y alienación política .....	155
Datos biográficos de la autora .....	175

## Presentación

El nuevo libro de Urania Ungo, es una compleja síntesis de reflexiones que se desplaza en campos del análisis de hechos de nuestra realidad, hasta los terrenos de la gnoseología y el examen descarnado del estado del debate que se vive en los encuentros en que las feministas enfrentan las posiciones que matizan la interpretación de sus propios pensamientos y experiencias.

A lo largo de toda la obra, el hilo conductor que permite situarse frente a la misma, está contenido en el desarrollo que entiende a la visión de género como "parte no sólo de una tradición de lucha por poder para las mujeres sino además forma parte fundamental de la construcción de una visión alternativa a las hegemónicas, sobre el orden social." Es para el lector, un nuevo ejercicio conceptual y metodológico, que trasciende el plano declarativo y reivindicativo, situando los planteamientos sobre la base de un profundo conocimiento de los procesos, los hechos, las figuras y la literatura que ha permitido construir el andamiaje intelectual que sustenta el desarrollo del movimiento feminista.

Es una obra que acumula una producción escrita con fuerza, honra una aseveración de la autora: "Difícilmente el feminismo puede ser pensado y vivido sin pasión. Nada hay en el entorno que lo promueva y en consecuencia ser feminista es también tener no sólo el pensamiento sino la pasión." Y si bien como la Profesora Ungo dice: "El feministómetro no existe", de existir, las ideas expresadas estarían asociadas a una expresión de vigor intensa, sin que ello, en absoluto signifique permisividades algunas al mujerismo y muy por el contrario, es una revisión crítica, que explicando, sin justificar, señala estados aún por superar en el seno de un movimiento que se construye sin concesiones.

La reflexión sobre el libro de Virginia Woolf, *Una Habitación Propia* y el *Segundo Sexo* de Simone de Beauvoir, sobre todo cuando el primero, "revela los mecanismos que reproducen que sin trabajo, educación ni autonomía personal las mujeres hayan sido el objeto y no las sujetos de una larga lista de literatura de todo tipo." Transmitiéndonos además el dolor de poetisas postergadas por la pobreza, la ignorancia y la incultura que impidió las rentas y los espacios para que las mujeres crearán. El libro de Simone, colocado en el Index, "fue combatido con tanta furia, porque el libro producía miedo." Develó sin ambages la red de relaciones que configuraban la estructura de la forma como habíamos percibido y cosificado a la mujer.

Aún cuando la Profesora Ungo nos señala con énfasis el carácter de primera aproximación sobre si es posible la crítica feminista a la teoría

del conocimiento, proponiendo además, "analizar los supuestos sexistas que subyacen en los paradigmas teóricos de las diversas áreas del conocimiento." Interroga sobre donde encontrar los archivos de la vida cotidiana, porque de reconocer el vasto trabajo femenino que hizo posible que el conocimiento académico pudiera ocuparse de las cosas del mundo. Son tantos los conceptos que se encierran en esta reflexión, algunos tan devastadores como el que la autora cita de María Ángeles Durán que afirma que: "la ciencia se ha construido desde el poder y que el poder ha puesto la ciencia a su servicio, y afirmamos también que se ha construido de espaldas a la mujer y a menudo en contra de ella." O bien el de Celia Amorós que expresa: "...los irracionalismos en Filosofía suelen ser además de patriarcales, misóginos..." En fin, es un espacio, al pensamiento crítico, que sentimos como una invitación a la polémica, un compromiso con el pensar profundo de aspectos que habíamos dado por válidos, sin entrar a develar su razón de ser.

El papel de la mujer panameña, recogidos en tres artículos, el primero de ellos que valora la consagración del voto de la mujer en la Constitución de 1946 y la evolución vivida cincuenta años después, reflexión que se hace a partir del año de 1922, sobre lo que se cita como la utopía sufragista, la igualdad formal de la ciudadanía, que desembocó en un silencio, que se reitera a lo largo de varios procesos y sobre el cual la autora abona con propuestas que explican el porque de los mismos.

Sencillamente deslumbrante y no es una adjetivación vana, el aporte que realiza la autora al interpretar la participación de la mujer panameña en la cruzada civilista, porque evidencia el grado de alienación que significó incorporarse a la movilización política en alternativas antagónicas ajenas a su clase real. Existen en los últimos dos artículos, un venero de temas para investigar. Están planteados atendiendo a la historia de los hechos y a una breve caracterización de las décadas previas y de las diferentes posturas que acompañaron al movimiento femenino en Panamá. Su coincidencia o no con las interpretaciones postuladas en el texto debemos entenderla como parte del reto que toda la obra exuda.

Puedo decir al final de esta lectura que aprendí y que también siento una mayor deuda para con el trabajo de la Profesora Urania Ungo, por su compromiso, por su docencia y por todo lo que hace para promover una forma de sociedad de mayor equidad y respeto.

**Jorge I. Cisneros**  
**Panamá, Septiembre 2002.**

## Introducción

En las dos obras universales más representativas de la rebelión femenina del Siglo Veinte, Virginia Wolf y Simone de Beauvoir utilizan la metáfora del espejo para sintetizar la posición de las mujeres en el pensamiento elaborado por los hombres. Unos años después, en 1972, Rosario Castellanos en su libro "Poesía no eres tu" dice "Debe haber otro modo ... Otro modo de ser humano y libre" expresando así la exigencia femenina de pensarse de otra forma distinta a las tradiciones masculinas. Su aparición coincidió con el momento en que resurgieron en la América Latina los grupos feministas, iniciando la elaboración de un pensamiento y una práctica definida desde nuestras realidades.

Desde esos años hasta acá, si bien es cierto respecto a muchos asuntos aún balbuceamos, también es verdad que ya no aceptamos ser definidas respecto al Otro y que a lo largo de todo éste tiempo ha aparecido una reflexión feminista que pretende no sólo pensarnos en nuestros propios términos sino pensar la "realidad" desde otro lugar no signado por la subordinación.

Este libro es parte de ese proceso y a la vez es tributario de esa Historia. Contiene una recopilación de algunos artículos escritos entre los años 1987 y 2000. Todos han sido publicados antes, algunos en Panamá y otros en algunos países latinoamericanos. En su mayoría fueron escritos en el marco de la discusión que se abrió en los años noventa, entre feministas latinoamericanas dadas las singulares condiciones de ese momento. En éste sentido son testimonio de una época y registro de diversas discusiones.

Todo ello hace de éste, una suerte de balance personal sobre visiones, perspectivas y conceptos. Por cierto, algunos de estos ya no los suscribía del mismo modo, aunque fueron expuestos, en su momento, con mucha convicción, como se verá. Algunos otros, son reflexiones sobre la política de las mujeres en Panamá y las vicisitudes de nuestras políticas como movimiento en los años postinvasión.

La mayoría fueron -y son- artículos de discusión de la teoría feminista en general y deben a tales debates mucho. En particular a la polémica iniciada con la extensión abusiva del uso de la categoría género, la realización de la IV Conferencia Mundial sobre la Mujer y las políticas post Beijing en general. Y al hecho, de que tales debates tenían, a su vez como trasfondo, la historia cuyo fin se simboliza como la "caída del muro" en 1989.

Pero sobre todo, estos artículos, deben mucho a la ausencia de historia, de memoria y de genealogía con que nos fuimos encontran-



do en la medida en que fue surgiendo el segundo momento del feminismo en éste país y en toda la América Latina. Esto fue verdaderamente un acicate, no sólo en virtud de la ausencia de tradición y de comunidad intelectual siempre necesaria, sino además por todo lo que implicaba diseñarse una visión feminista: desde el análisis crítico de las matrices disciplinares hasta los parricidios teóricos, la orfandad, y la necesidad de interlocución, esto último tan difícil en un medio como el nuestro.

Un reconocimiento especial, aunque ninguna responsabilidad, debo por la interlocución feminista a Sara Elva Nuño, Elyzabeth Alvarez y Francesca Gargallo en México y a Briseida Allard, Maritza Herrera y Mariela Arce en Panamá. Con ellas he transitado a nuestro modo, los avatares de la teoría y la política feminista y ese intercambio es para mí invaluable. Para ellas mi agradecimiento y a ellas va dedicado éste.

Hasta hoy la Teoría Feminista es, sigue siendo, un vasto conjunto de discusiones políticas, éticas y epistemológicas. Diversas conceptualizaciones han competido y aún compiten, arduamente, por ser el núcleo constituyente de la visión del feminismo en sus diversas corrientes. De algún modo, estos artículos son tributarios de esas discusiones y de esas tensiones. Y en el devenir de los debates sobre las armazones teóricas algunos conceptos cambian de lugar, su centralidad se pierde y otros ocupan el centro del enfoque. Esto visible en la actual discusión entre igualdad y libertad, en la que el primer concepto está siendo desplazado por el segundo, en un giro que hemos ido dando, seguramente a la luz de los ya muchos años de práctica política, de tortuosos y agrios debates y de pensamiento propio. Debido a ello existe hoy en la América Latina un pensamiento feminista propio y aún en tensa discusión.

Seguramente, tales elaboraciones no son aún el "contra universo, la contra lógica" demandada por de Beauvoir ni aquello que pretendía Woolf. Son a cambio, espero, un paso en esa dirección. Una parte del proceso -la parte sorda y gris- iniciado por miles de mujeres en éste nuestro continente para construimos un "cuarto propio", una comunidad política e intelectual, que encuentre el modo y la voluntad de ser.

**Directora  
Instituto de la Mujer  
Universidad de Panamá**

## **Del Feminismo al "Enfoque de Género"...**

**"... el movimiento feminista ha producido seguramente una cosa: una utopía."** Margherita Repetto.<sup>1</sup>

En los últimos años en Panamá y en toda la región centroamericana un nuevo concepto hizo su aparición en los discursos de organizaciones de mujeres, de instituciones internacionales, de centros de apoyo y en una variedad de organismos relacionados con mujeres u orientados hacia las mujeres, el concepto GÉNERO. Hoy ha ganado tal sitio que es posible oírlo en discursos de la más diversa índole, desde los cuidadosos textos de organismos internacionales hasta de posturas radicales del movimiento feminista, pasando por toda la gama de posturas o que "suavizan" el feminismo o las de quienes lo niegan francamente.

Sin embargo el concepto, la categoría "género" nació de las entrañas, de la lucha y de los logros del movimiento feminista, cuando este invadió y penetró el mundo académico y, en su búsqueda de alternativas, configuró teorías y categorías que nos permitieran a las mujeres explicarnos a nosotras mismas, en nuestros propios términos. Y que a la vez pudieran convertirse en instrumentos de la construcción de una nueva visión, no sólo sobre las mujeres sino también sobre los órdenes del mundo, y de los proyectos y de las utopías.

El instrumento "género", es pues una categoría creada por la academia feminista. Como tal es parte no sólo de una tradición de lucha por poder para las mujeres sino además forma parte fundamental de la construcción de una visión alternativa a las hegemónicas, sobre el orden social. En el

uso actual del concepto "género" por esas diversas organizaciones e instituciones, no pocas veces está ausente esa visión, esa conceptualización general, sin la cual el concepto pierde su despliegue como categoría parte de una teoría y sin la cual su significación ideológica y política profunda se pierde en un uso práctico, mutilador y deformador.

En lo que sigue intentaremos mostrar por qué y cómo nace el concepto "género", separando analíticamente el origen de su necesidad para el movimiento feminista, es decir la fuente directa de su origen académico. Separación que como veremos se hace sólo para narrar con más orden. Finalmente interpretaremos por que se hace hoy uso de la categoría género de dicha manera y cuál es el significado de tal uso.

## **El movimiento feminista: la necesidad de una teoría**

"La pregunta fundamental que nunca ha tenido respuesta y que yo mismo no puedo contestar a pesar de mis treinta años de investigación sobre el alma femenina, es esta: ¿Qué es lo que quiere la mujer?..." Sigmund Freud.<sup>2</sup>

En 1975 cuando Gayle Rubin publicó su artículo "El tráfico de mujeres: notas sobre la *economía política* del sexo." completaba una larga búsqueda conceptual y política del movimiento feminista. Tal búsqueda tenía sentido no

porque antes no hubiesen estudios serios e investigaciones sobre las mujeres, sino precisamente porque para las feministas los contenidos de tales estudios no hacían sino reflejar o los prejuicios sobre las mujeres, o los desconciertos sin salida o se limitaban a aconsejar sobre el *deber ser* de las mujeres.

Para entender esta postura crítica hay que decir qué fue el movimiento feminista en la época en que se publicaba este artículo,<sup>3</sup> y cómo las feministas sintieron la necesidad de hacer teoría sobre sí mismas y sobre sus pares.

El feminismo como movimiento político había nacido desde fines de la década de los sesenta al calor de las luchas radicales en contra de la guerra de Vietnam, los derechos civiles y los movimientos progresistas en general. Dentro de éstos las mujeres sintieron su opresión y su desigualdad.<sup>4</sup> Y a partir de tales luchas hicieron público la existencia de otro orden opresivo en el mundo.<sup>5</sup> Y como no es posible narrar en detalle los mil hechos del nacimiento del movimiento feminista, podemos decir que en su origen la marca será la mirada crítica que las feministas crearon, a partir de lo que se llamó la *experiencia vivida*.<sup>6</sup>

El feminismo no solo descubrió las relaciones interpersonales como lugares de poder y de desigualdad, de resistencia y de *política*, sino además analizó bajo este prisma todas las instituciones materiales y espirituales: la ciencia, la política, la moral, la economía, el Estado, la familia, todo fue observado a partir de la relación recién descubierta.<sup>7</sup> Pero la opresión, según es ya historia, no tenía únicamente presencia en la economía, en los empleos o en la visión construida

por diversas ciencias sino además tenía una dimensión íntima, en la vida y en la conciencia de cada mujer.<sup>8</sup>

Esto fue descubierto gracias al modo en que se organizó el movimiento feminista, a la forma en que nació. En sus inicios el movimiento estaba formado por grupos pequeños de mujeres que se reunían para **hablar de sí mismas**. De quienes eran, de cómo se sentían, de por qué se sentían de tal manera. Los grupos de **autoconciencia** fueron la escuela política del feminismo. En ellos las mujeres exponían sus vidas a otras mujeres y constataban la existencia de algo igual que no idéntico entre todas a pesar de las diferencias. En la diversidad de la *experiencia vivida* por cada una, subyacía lo común: una experiencia colectiva histórica que lejos de agotarse en lo diverso de las situaciones trazaba en todas la conciencia de la subordinación. La femineidad se convertía en objeto de estudio de las mujeres, pero ya no a partir de lo que dijera la ciencia o la psicología, sino a partir de quienes ostentaban el status de sus portadoras.<sup>9</sup>

Así se construyó la visión del carácter particular y general de la opresión sobre las mujeres. Este discurso, sin embargo tenía un riesgo: perderse en el largo relato de las penalidades femeninas a través de la historia. Todos los textos *sagrados* fueron revisados: Freud, Marx, Engels, Lacan y muchos más!, y en todos, las feministas no se reconocían ni encontraban respuesta a sus descubrimientos.

¿Es la biología la que funda el destino femenino? ¿Y entonces cómo explicar la revuelta de las mujeres? Revuelta, que por demás asomaba su cabeza de bruja y de Gorgona en todos los grandes momentos históricos de luchas políti-

cas y sociales y que no parecía tener resolución nunca. ¿Tendría entonces razón Freud, se trataba sólo de mujeres insatisfechas y masculinizadas? <sup>10</sup>

La propuesta de Gayle Rubin surgió en este contexto. Nació de la necesidad de las feministas de explicarse a sí mismas su situación y condición y a las mujeres en general, en sus propios términos. Es decir en discursos y visiones que no atribuyeran la subordinación femenina ni a la fatalidad de la biología o a las relaciones de producción. La propuesta teórica nació para explicar la construcción social del género, sobre el hecho de ser hembra o macho en una sociedad determinada en un momento determinado.

En síntesis cuando Rubin culminó la creación de la teoría del sexo - género, daba respuesta a la necesidad ideológica y política del movimiento feminista: proponer alternativas, proyectos y utopías. Creaba una categoría para la lucha feminista.

## **El sistema del sexo - género y la política feminista**

Pero si bien la teoría formulada por Rubin nació de las necesidades ideológicas y políticas del movimiento feminista, es también cierto que desde mucho antes investigadoras/es de diversas disciplinas de las ciencias sociales, habían intentado desarrollar alternativas teóricas que pudiesen explicar el fenómeno de la subordinación femenina.

Un vistazo rápido a los estadios de la cuestión informa que los ejes que vertebraron la búsqueda habían sido esencialmente aquellos que culminan en la disyuntiva biología o sociedad. Para que Rubin pudiese definir el género como:

"...¡un sistema sexo - género es el conjunto de disposiciones por el que una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana, y en el cual se satisfacen esas necesidades" <sup>12</sup> (subrayado nuestro)

no sólo había como precedente esa larga búsqueda teórica sino además se había necesitado un movimiento político de las propias mujeres. Lo que Rubin hace en la teoría, había sido gestado por el desarrollo del movimiento feminista en el seno de los grupos de autoconciencia: concebir el terreno de las relaciones más íntimas entre hombres y mujeres como lugar de poder y enajenación.

Desde Freud el mundo de la sexualidad había entrado en los dominios de la ciencia. Pero su visión sobre las mujeres y la femineidad se sesgaba en el terreno del deber ser. Como afirma Eva Fíges:

"Dado que nunca se preocupó de preguntarle qué quería, y que dedicó toda su vida y su obra a decirle lo que debía querer, no es de extrañar que la mujer fuera para él un perpetuo enigma". <sup>13</sup>

Lo cierto es que las polémicas sobre la inferioridad de las mujeres, natural o socialmente necesaria, se abrieron paso luego de la obra de este eminente investigador. Así por ejemplo la literatura de médicos y sociólogos a fines del siglo



XIX e inicios del XX está profusamente encargada de investigar el asunto, y los campos se dividen, entre los partidarios de atribuir la subordinación femenina a las estructuras sociales y los que suponen es un hecho biológico y necesario. Entre los primeros sobresalen las obras de John Stuart Mill, Friedrich Engels y August Bebel.<sup>14</sup> Entre los segundos las obras de Otto Weininger, Julius Moebius y Havelock Ellis,<sup>15</sup> aún con las diferencias de matices, énfasis y orientación ideológica entre estos. Y con ello sólo citamos a los más connotados.

A la vez estas polémicas se alimentaban de un entorno social e internacional en el que las mujeres luchaban por empleo, educación superior y el derecho al sufragio. Y este contexto comenzará a producir propuestas en las que la dicotomía biología - sociedad encuentra nuevas resoluciones. Así en 1935 Margaret Mead en su ensayo *Sexo y temperamento: en tres sociedades primitivas* rasga el esquema al abordar el fenómeno del sexo y los roles sexuales sin los estereotipos occidentales.<sup>16</sup> En 1947 Viola Klein bajo el método de la sociología del conocimiento, examina diversos estudios sobre la mujer, desde inicios del siglo hasta su época y llega a la conclusión de que no existen, hasta ese momento, ni la información, ni los conceptos y menos paradigmas teóricos suficientes para realizar investigaciones desinteresadas y objetivas sobre la construcción de la femineidad.<sup>17</sup>

Es con el monumental ensayo de Simone de Beauvoir *El segundo sexo* cuando el cauce queda definitivamente abierto.<sup>18</sup> "El segundo sexo" es una larga descripción y explicación del aparato histórico e ideológico sobre el que se

levanta el estatuto de la subordinación. Es un ensayo en el que se narra las concepciones ideológicas, las vivencias, las emociones, la vida cotidiana, la sexualidad, el proceso de la niña a mujer, el proceso de cómo el inconsciente de la mujer es troquelado a través de la imposición de una identidad histórica y refleja: cómo la mujer deviene en el "Otro". El ser humano cuya identidad no puede ser explicada por ningún reduccionismo ni a la biología ni a la economía puesto que su trascendencia queda mutilada en su alteridad.<sup>19</sup>

Este será el sendero, la orientación que seguirán diversos investigadores y que será la referencia de la investigación y la teoría feminista. En 1969 Kate Millet cita la obra de Robert Stoller con quien se inicia la utilización del concepto género actual:

"Utilizaremos el término género para designar algunos de tales fenómenos psicológicos así como cabe hablar del sexo masculino o femenino, cabe también aludir a la masculinidad o femineidad sin hacer referencia alguna a la anatomía o a la fisiología."<sup>20</sup>

Con las obras de Millet, Oakley y Rubin el concepto cobraba status de categoría.<sup>21</sup> No se trató ya de un nuevo uso, sino además de su puesta en escena en el marco de una concepción. Según esta visión, entre todos los órdenes que rigen el mundo, históricamente existe una continuidad respecto del reparto del poder entre hombres y mujeres. Estas históricamente han sido protagonistas de una historia no contada: el orden que las asigna a la reclusión doméstica,

a la socialización de la infancia y que las socializa para ocupar un status de segunda en el mundo. El concepto de género, es pues en la visión feminista, la piedra angular para explicar las relaciones de poder entre los géneros, relación que se realiza en todas las regiones de la vida social y que finalmente tiene una expresión particular en la conciencia de los seres humanos, su identidad genérica.

La categoría género ha permitido a las feministas identificar diversas áreas de la vida social en las que se concentra el poder masculino y en las que la participación de las mujeres es o marginal o secundaria. Está permitiendo la formalización de una teoría sobre la división del mundo y del trabajo histórico de las mujeres y es un instrumento teórico, un prisma que nos permite mirar la sociedad, sus órdenes e intersticios a partir de los intereses de género oprimido.<sup>22</sup>

Para la política feminista el papel de la categoría género,, depende enteramente de su poder explicativo, de que su uso permita enriquecer las propuestas teóricas y políticas, depende de que su uso permita a las mujeres conocer mejor su condición y en consecuencia que nos permita luchar por cambiar el actual orden de cosas desde lo económico hasta lo ideológico. En el uso feminista de la categoría género no hay neutralidad posible: cambiar relaciones de poder entre los géneros es lo central de la política feminista.

## **¿Género versus feminismo?**

Como se ha intentado mostrar, dos grandes corrientes de hechos están en la base de la génesis de la categoría género. Y sin menospreciar el largo recorrido académico, es necesario ponderar en su significación el hecho político que subyace a su surgimiento. Hoy, el concepto rige en ámbitos alejados del contexto político que le dió origen. Y aun ello es mérito del movimiento feminista: aportar al mundo académico una categoría lo suficientemente comprensiva y explicativa de la condición histórica de las mujeres. En esto no hay mayores problemas. En algunos discursos oficiales e institucionales es usado para caracterizar una nueva forma opresiva existente en el orden del mundo y cada vez más es utilizado en la última década en Centroamérica para enfatizar lo singular de las relaciones intergenéricas, frente a otras relaciones sociales.

En estos casos particulares no es sorpresivo que la categoría mencionada sea utilizada para añadir información sobre el ser social, que sea convertida en un nuevo conjunto de indicadores o que se le reduzca a un concepto que explica la condición particular de las mujeres dentro de los límites de la clase, la etnia, el estrato socioeconómico y demás. Desde este ángulo es casi una operación lógica y necesaria. Casi laudable, pues muestra el afán de los expertos y planificadores de ponerse al día respecto de los nuevos aportes hechos a las ciencias sociales.

Es en el otro extremo del abanico donde lo sorpresivo

se convierte en un problema digno de reflexión. La aparición de la categoría "género" o más exactamente de la aparición del *enfoque* o de la *perspectiva de género* en los discursos de las mujeres organizadas para sustituir el concepto feminismo. Y es sustituir. En estos discursos no se trata del uso institucional de la categoría, ni de un nuevo renglón en el estudio del problema de la estructura social. Se trata de un uso distinto, tanto del lenguaje de los planificadores como del lenguaje que parte de una visión feminista.

Desde una concepción feminista la lucha política, la teoría y la práctica con feministas. Y si en algo estamos de acuerdo las feministas de todas las corrientes es que necesitamos cambios sociales que nos permitan edificar alternativas. Cambios en todos los órdenes del mundo, desde la organización económica y política hasta en el orden de lo doméstico, lo personal, lo íntimo. Necesitamos cambiar la vida.

Ello exige que los análisis exploren no sólo las relaciones de producción, los sistemas políticos, sino además que se internen en el entramado de la vida cotidiana, en el reparto del trabajo y el poder entre mujeres y hombres; exige que el examen se detenga en la cultura patriarcal que preside la vida diaria de los seres humanos, hace necesario que la mirada crítica se interne aun en las relaciones que idealizamos como sin dominación y sin poder: el erotismo, la maternidad, la sexualidad. Este campo político fue hallazgo del feminismo. Se hizo público lo que existía como privado, como tabú e inconfesable.

Y para todo ello fue útil la categoría de género, pues enunciaba la peculiaridad dominante en tal región de la vida

social: sobre los hechos biológicos, sobre las necesidades fisiológicas, la cultura, de una sociedad determinada en un momento dado, erige aparatos, instituciones, mitos, tabues, estereotipos, símbolos, que transforman tales hechos y necesidades. Los seres humanos no somos sólo lo *natural*, el sexo, somos el aparato histórico y cultural que dicta una sociedad como identidad genérica.

Con la categoría género se funda una base para explicar la historia colectiva de las mujeres, para explicar por qué existen hoy profesiones femeninas devaluadas hasta por qué las gorgonas alzan su cabeza en las revoluciones y en las conmociones sociales. Funda una base que no basta para conformar una visión alternativa, pues ésta para proponer se alimenta día a día de las luchas pequeñas y grandes de las mujeres conscientes.

Frente a esto, en el discurso de las mujeres organizadas la categoría género sustituye al término feminismo, a la vez es utilizada o para designar a las mujeres pero sin hablar de relaciones de poder, o empleada para señalar aspectos aislados como la violencia o la salud, o para levantar demandas y proyectos enfocados a mujeres en los que la visión general del feminismo es abiertamente mutilada. La categoría es separada del cuerpo teórico que no sólo está en su origen sino que es el que le aporta significación.<sup>23</sup>

Una ausencia fundamental y que hace evidente lo anterior, es que aún con el uso de la categoría género en tales discursos hay un vacío al pronunciarse sobre los órdenes del mundo. Están ausentes no sólo las relaciones de poder entre hombres y mujeres, sino además las prácticas cotidianas de

la dominación patriarcal. Tanto como el fenómeno de que en estos discursos, al mencionar los cambios sociales solo parecen referirse a aquellos necesarios en el mundo que está fuera de casa.

Más aun si estos no son más que detalles no insignificantes hay un aspecto verdaderamente central en el problema: el concepto género es desgajado de la visión general y es usado como sinónimo de *problemas de mujeres*, en un sentido asimilado a las concepciones ideológicas vigentes, particularmente aquella que creó la tesis de la *cuestión de la mujer*. Lo cual no es sólo conflictivo en relación a la misma categoría género, sino además readecúa un concepto feminista que nació precisamente de una profunda crítica a las teorías marxistas sobre la subordinación femenina. En otro nivel tal operación borra toda una historia - mundial de confrontación del feminismo con la izquierda, confrontación que como dice Raya Dunayevskaya:

"El Movimiento de Liberación Femenina que apareció en el escenario histórico a mediados del decenio de 1960 no se pareció a nada anterior en todas sus muchas apariciones a través de la historia. Su rasgo más exclusivo fue que, sorprendentemente, no sólo procedió de la izquierda, sino que dirigido contra ella y no desde la derecha, sino desde dentro de la izquierda misma." <sup>24</sup> (subrayado por la autora).

Operación que borrando esta historia de conflictos, hace hoy políticamente aceptable el *enfoque de género* ante la izquierda -¡y la derecha!, al reducir al feminismo a tesis en que sus propuestas más radicales son obviadas. Este es hoy

el núcleo de por qué el feminismo en Centroamérica se convierte en *perspectiva de género*.

Y cuando decimos Centroamérica, decimos Panamá. Baste recordar que las panameñas son parte del compromiso regional con el movimiento feminista de organizar en algún lugar de la región el VI Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, en noviembre de 1993.

Volviendo a lo anterior, podemos de pasada, afirmar que el *feministómetro* no existe. No hay una medida universal y exacta, cuantificadora del feminismo. Sin embargo, lo que sí hemos aprendido las feministas en el largo proceso de recuperar la historia colectiva de la subordinación femenina, es a identificar los modos en que la cultura patriarcal está presente en nosotras mismas, cómo ópera para a su vez recuperarnos, culpabilizarnos y hacernos retroceder, cómo ha transmutado a las *brujas rebeldes* en meras ovejas descarriadas, a las mujeres críticas en anomalías de la naturaleza.<sup>25</sup>

Ciertamente las mujeres organizadas de Centroamérica no son ni las republicanas revolucionarias de la Revolución Francesa, ni las Kollontai de la Revolución Rusa ni las Ding Ling de la Revolución China, no son ni se encuentran en circunstancias parecidas. Al contrario. Con la desaparición del *socialismo real* algunos ideólogos decretan el "fin de la historia", en tanto en la región centroamericana los intentos de pacificación, integración, se resuelven en políticas de ajuste, pérdida de total autodeterminación de los estados, de crecimiento de la miseria estructural, de todas las formas de la violencia y de un **nuevo machismo que da más trabajo a**



**las mujeres y que no nos libera de ninguna obligación, de ningún tabú ni de ninguna prohibición**, todo ello en un marco ideológico caracterizado por la derrota, la desesperanza y los callejones sin salida del *fin de las utopías* y del neoliberalismo. Es el escenario menos parecido a una situación revolucionaria.

¿Por qué entonces nace la perspectiva de género como alternativa al feminismo? ¿Por qué los proyectos populares son débiles? ¿O por qué en la encrucijada política centroamericana la desesperanza está plantada con fuerza? Ninguna especulación puede dar respuesta a todo ello. Lo que parece más acertado es que múltiples causas han dado origen al hecho de pretender hacer más suave el feminismo, restándole su amenazador aspecto de crítica feroz a todas las ideologías vigentes.

Contradictoriamente, cercenar la visión, la concepción en la que la categoría género alcanza su plena significación, resta posibilidad de convertir tales críticas a los órdenes del mundo en propuestas alternativas. Resta espacio y fuerza para soñar con utopías y proyectos, en una región precisamente necesitada de alternativas en un momento en que se afirma que no existe ninguna.

No se trata de que las feministas nos veamos como las salvadoras de la especie a la orilla de la catástrofe. Más sencillamente se trata de que si la perspectiva de género, y más exactamente el feminismo, tiene algo que hacer en la región centroamericana y somos muchas quienes pensamos que sí, y si es una propuesta nacida no sólo de la importación

intelectual sino también de las condiciones creadas por la vida, este hacer será posible si las brujas nos asumimos como tales, si desplegamos sobre todos los órdenes del mundo sin culpa ni obediencia- una mirada crítica a la vez que ganamos fuerza para proponer y transformar.

A lo largo de la historia las brujas hemos visto cómo terminaron las revoluciones que nos convocaron y que finalmente nos excluyeron. **Para cambiar la vida** es necesario el despliegue de una visión y de un hacer profundo y crítico. Es necesario el despliegue del enfoque de género al feminismo.

## Notas

<sup>1</sup> En: Rossana Rossanda. **Las otras**. Editorial GEDISA, Barcelona, 1982. pág. 198.

<sup>2</sup> En: Eva Figes. *Actitudes patriarcales: las mujeres en la sociedad*. Alianza Editorial, Segunda edición, Madrid, 1980. pag. 150.

<sup>3</sup> Jo Freeman. **El movimiento feminista**. Editores Asociados, Primera edición en inglés, 1975. Primer edición en español, 1977. México. Cfr. VV AA. **La liberación de la mujer: año cero**. Cfr. **Juliet Mitchell. La condición de la mujer**. Primer edición en inglés, 1966. Segunda edición en español, 1985. México.

<sup>4</sup> Mitchell, ibidem.

<sup>5</sup> Shulamith Firestone. **The. dialectic of Sex. The case for feminist revolution** Primera edición 1972. Novena reimpresión, 1979. Bantahma Books, New York.

<sup>6</sup> Ibid.

<sup>7</sup> Ibidem.

<sup>8</sup> Giselle Halimi. **La causa de las mujeres**. Primera edición en francés 1979. Primera edición española, 1976. Segunda edición. Ediciones ERA, México, 1983.

<sup>9</sup> Freeman, op. cit., pág. 60-ss.

<sup>10</sup> Figes, op. cit., pág. 154-ss.

<sup>11</sup> Ver: Viola Klein. **El carácter femenino: historia de una ideología**. Editorial Paidós, Barcelona, 1985.

<sup>12</sup> Gayle Rubin. "El tráfico de mujeres: notas sobre la "economía política" del sexo". En: VV AA. **Estudios sobre la mujer: problemas teóricos**. Revista Nueva Antropología, Vol. VIII, Núm. 30, Noviembre, 1986. México. Cfr. En el mismo volumen: Marta Lamas. "La antropología feminista y la categoría "género"".

<sup>13</sup> Figes, op. cit., pág. 150.

<sup>14</sup> Ver: John Stuart Mill y Harriet Taylor Mill. **Ensayos sobre la igualdad sexual**. Ediciones 62 s/a, Barcelona. Ver: Friedrich Engels **El origen de la familia, la propiedad privada y el estado**. Edición española. Editorial Progreso, Moscú, 1976. Ver: August Bebel. **La mujer y el socialismo**. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1979.

<sup>15</sup> Ver: Paul Julius Moebius. **La Inferioridad mental de la mujer**.

Editorial Bruguera, Barcelona, 1982. Las obras de O. Weininger y H. Ellis están analizadas en Viola Klein, op. cit. y Eva Figes, idem. Para una versión más actualizada de tesis biológicas y misóginas ver: Stephen Goldberg. **La inevitabilidad del patriarcado**. Alianza Editorial, México, 1980.

<sup>16</sup> Margaret Mead. **Sexo y temperamento: en tres sociedades primitivas**. Editorial Paidós, Barcelona, 1982.

<sup>17</sup> Viola Klein, op. cit.

<sup>18</sup> Simone de Beauvoir. **El Segundo sexo**. Dos volúmenes. Editorial Siglo Veinte, Buenos Aires, s/f.

<sup>19</sup> Ibid, pág. 15-ss.

<sup>20</sup> Kate Millet. **Política sexual**. Aguilar Editor, primera edición en español, México, 1975. pág. 39.

<sup>21</sup> Millet, ibid. Ver: Ann Oakley. **La mujer discriminada: biología y sociedad**. Tribuna feminista Editorial Debate, Madrid, 1977. Ver: Rubin, art. cit.

<sup>22</sup> Para una aplicación específica ver: Teresita de Barbieri. "Sobre géneros, prácticas y valores: notas acerca de posibles erosiones del machismo en México." y ver: Graciela Hierro. "La doble moral burguesa mexicana vs. la nueva moral de la igualdad". Ambos en Juan M. Ramírez S., coordinador. **Normas y prácticas morales y cívicas en la vida cotidiana**. CIIII - UNAM/Miguel Ángel Porrúa - Grupo Editorial, México, 1990.

<sup>23</sup> Urania Ungo. **Subordinación genérica y alienación política: el discurso de las organizaciones de mujeres de la región centroamericana**. Tesis de Maestría. Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, México, 1992.

<sup>24</sup> Raya Dunayevskaya. **Rosa Luxemburgo, la liberación femenina y la filosofía marxista de la Revolución**. Edición en inglés, 1981. Primera edición en español. FCE, México 1985. Pág. 199.

<sup>25</sup> Figes, op. cit., pág. 61-ss. Para una interpretación más actual, ver: Florinda Riquer F. "Brujas e identidad femenina (saber, poder y sexualidad)". En VV AA. **Trabajo, poder y sexualidad**. El Colegio de México, México, 1990.

**Para la memoria de  
una poeta que vivirá  
en el Siglo XXI...**

En memoria de Virginia y  
Simone para Isabella...

"La libertad intelectual depende de cosas materiales. La poesía depende de la libertad intelectual. Y las mujeres siempre han sido pobres, no sólo durante doscientos años, sino desde el principio de los tiempos. Las mujeres han gozado de menos libertad intelectual que los hijos de los esclavos atenienses. Las mujeres no han tenido, pues, la menor oportunidad de escribir poesía." :

Con ésta contundencia contestaba **Virginia Woolf** la "cuestión" de las mujeres y la literatura hace setenta años, basada en las reflexiones de un gran pedagogo inglés sobre la pobreza, el genio y la creación literaria. En 1929 The Hogarth Press publicó sintetizadas dos conferencias sobre el tema que la autora había dictado el año anterior con el nombre de **"Una habitación propia"**, libro al que las mujeres de éste siglo le debemos haber explorado con la mayor honestidad la relación de las mujeres con la literatura, sin victimización, pero además también sin culpabilización.

De manera brillante, bella e irónica **Una habitación propia** analiza y revela los mecanismos que reproducen que sin trabajo, educación ni autonomía personal las mujeres hallan sido el objeto y no las sujetos de una larga lista de literatura de todo tipo.

Veinte años después, en 1949, **Simone de Beauvoir** publicó en la "Introducción" de *La experiencia vivida*, segundo tomo de **El segundo sexo** lo siguiente:

"Las mujeres de hoy están en camino de destronar el mito de la femineidad; comienzan a afirmar concretamente su independencia, pero sólo con gran

esfuerzo logran vivir integralmente su condición de ser humano. Educadas por otras mujeres en medio de un mundo femenino, su destino normal es el matrimonio, que las subordina prácticamente al hombre; el prestigio viril está muy lejos de haber desaparecido, pues reposa todavía sobre sólidas bases económicas y sociales."

Con éste **de Beauvoir** continuaba la larga polémica generada desde el siglo anterior sobre la "natural" inferioridad de las mujeres, pero sobre todo fundaba una nueva manera de enfocar la condición femenina distinta a las que eran ya tradición. Esta nueva visión se convertirá en el transcurrir del Siglo Veinte en el punto de partida obligado para pensar las relaciones entre mujeres y hombres, a partir de su obra el debate encontrará los cauces que han hecho de la cuestión de la condición de la mujer un hecho social relevante para comprender la forma en que se organiza la vida de los seres humanos.

Ambas obras son referencias fundamentales cuando se analiza la enorme movilización de las mujeres en la presente centuria. Particularmente si una piensa que derechos al trabajo, a la educación y a la independencia personal nadie niega ya que sean también derechos femeninos y que hace muy poco uno de los más eminentes escritores latinoamericanos del Siglo XX ha hecho una célebre declaración que contrasta notablemente con lo que opinaban Virginia y Simone a principios del mismo... Gabriel García Márquez ha pronosticado que el Siglo XXI es el "Siglo de las Mujeres".

Y ello es inapreciable. No es sin embargo suficiente para

formar la "literata" -poeta, escritora y/o novelista- que habitará ese mundo futuro que ya se gesta. Siendo latinoamericana deberá continuar la ya tradición intelectual, de la que es García Márquez emblemático, que ha logrado colocar a nuestra literatura - y por ende nuestra visión del mundo- desde su especificidad en la universalidad. Siendo mujer necesitará una **genealogía conceptual** con la que crear y recrear su propia identidad, y para ello son más que necesarias Virginia y Simone.

Con ellas podrá mirar el pasado y saber de donde proviene, podrá valorar sus libertades que han costado a otras luchas y sacrificios, podrá ponerse sus propios límites, su sensibilidad podrá estar abierta a múltiples experiencias, recibirá diversas resonancias, en la diversidad de ritmos, tonos y acordes, encontrará el cauce de su propia música, podrá crear sin la estridencia ni irritación que la subordinación aporta a la conciencia...ella será la encarnación de la hermana imaginaria de Shakespeare que describió **Virginia Woolf**. Podrá ser la sujeto portadora del "contrauniverso" que reclamara **Simone de Beauvoir**.

## Una habitación propia...

Según **Virginia Woolf** la clave de la relación entre las mujeres y la literatura, habrá de encontrarse fuera de ésta relación, si lo que se examina no es la cantidad de obras sobre lo que las mujeres deben ser y que han sido escritas por hombres. Sí el asunto es porqué las mujeres no han sido



las grandes escritoras, poetas o novelistas, esa o esas claves habrán de buscarse en lo que las mujeres son o han sido a lo largo de la historia

Para ello examina algunas de las grandes obras históricas y se encuentra con la ausencia de las mujeres, no sólo han sido pobres, no han tenido poder, no han escrito filosofías monumentales ni música inmortal, no han fundado imperios ni conducido ejércitos, sus tareas corresponden históricamente al reino de la anonimidad, se encuentra que no es tan prestigioso criar doce niños como generar miles de libras esterlinas al frente de una firma de abogados y supone que alguna vez hubo alguna mujer que quiso escapar al destino delineado para las vidas femeninas, que ésta era una hermana de Shakespeare y que huyó de casa para ser libre y escribir, pero el destino se cumplió y murió joven, castigada por la vida y frustrada pues jamás pudo escribir una línea ni actuar en el teatro. De haber tenido la libertad y la independencia personal que dan quinientas libras y una habitación propia... ésta poeta extraordinaria hubiese competido con su hermano?. Para Virginia ello es más que improbable.

"...es impensable que una mujer hubiera podido tener el genio de Shakespeare en la época de Shakespeare. Porque genios como el de Shakespeare no florecen entre los trabajadores, los incultos, los sirvientes. No florecieron en Inglaterra entre los sajones ni entre los britanos. No florecen hoy en las clases obreras. ¿Cómo, pues, hubieran podido florecer entre las mujeres...? Sin embargo debe haber existido un genio de alguna clase entre las mujeres,

del mismo modo que debe haber existido en las clases obreras."<sup>3</sup>

Estas poetisas malogradas que Virginia Woolf nos permite entrever, no podrían contar sólo con su genio, luminosidad, fuerza y voluntad, necesitan también educación, recursos, libertad, autonomía personal y un clima que aunque no les aliente, tampoco condene de antemano sus esfuerzos.

Puesto que no es sólo la pobreza y la ausencia de libertad lo que ha estado en contra de las grandes poetisas, ha sido también la ignorancia, la incultura que se agrava en el caso de las mujeres con la hostilidad y la descalificación que las pretensiones intelectuales femeninas despertaban, siempre ello bien acompañado del cierre de las puertas de las academias y los parlamentos. La ironía que representa el hecho de que se invierta tanto y además tanto tiempo en desalentar y descalificar lo que se da por un hecho de la naturaleza hace que Virginia seriamente plantee que... "La historia de la oposición de los hombres a la emancipación de las mujeres es más interesante quizá que el relato de la emancipación misma."<sup>4</sup>

Al examinar la vida de algunas escritoras encuentra que las obras de las "cuatro grandes" de las letras inglesas fueron escritas en condiciones adversas, hostiles, no sólo tuvieron que dejar de escuchar el dictado que les prohibía escribir, además de desestimar la descalificación de su capacidad para tal tarea, escribir en las salas comunes de las familias de la clase media inglesa nada propensas a estimular la libertad intelectual femenina, así como negar su femineidad al

momento de redactar. Valora y percibe el momento del cambio aún con éste estigma, dice "las mujeres de la clase media comenzaron a escribir" y toma nota atenta de lo que ello significó para la propia creación, un chirrido, una crispación, un espasmo, una irritación que se filtra entre las palabras y que se va destilando hasta perfumar todo el conjunto "... toda la estructura de las novelas de principios del siglo diecinueve escritas por mujeres la trazó una mente algo apartada de la línea recta, una mente que tuvo que alterar su clara visión en deferencia a una autoridad externa." <sup>5</sup>

Escritas en medio de la adversidad esas obras de Eliot, de las Bronte y de Austen habían logrado ser consideradas importantes, habían abandonado el espacio de "lo menor" reservado tradicionalmente a la experiencia femenina, sin embargo Virginia anota ese algo que se cuele y que proviene de esa adversidad, de la falta de dinero, de libertad y de una habitación para sí mismas y crear. Adversidad que es distinta a la que sabe es compartida por todos los que aspiran a escribir, dice "...escribir una obra genial es casi una proeza de una prodigiosa dificultad. Todo está en contra de la probabilidad de que salga entera e intacta de la obra del escritor. Las circunstancias materiales suelen estar en contra. Los perros ladran; la gente interrumpe; hay que ganar dinero; la salud falla...El mundo no le pide a la gente que escriba poemas, novelas ni libros de Historia; no los necesita." <sup>6</sup>

Incluyendo vencerse a sí mismas ellas, estas "grandes" de la literatura inglesa no pudieron cumplir con lo que Virginia pensaba garantiza el genio, la reconciliación de lo femenino y lo masculino, que según ella habían logrado los

"grandes", la androginia, las "bodas de la mente", la libertad y la paz. Por el contrario la crispación ante la autoridad que las apartó de la propia auténtica expresión dejó una huella aún rastreable en la demasiada conciencia de su ser que con pocas excepciones -Austen- confirmó su experiencia como distinta a la de los escritores. Escribir en una sala de estar común, vigilar sus propias expresiones para no desacatar, debe haber significado un algo más tortuoso a la creación, una realidad y una expresión singularmente femenina de la realidad que ella encuentra en todas esas obras.

Luego de todo esto, por supuesto para contestar a la pregunta sobre que necesitan las mujeres para ser grandes escritoras, Virginia tiene que responder que son necesarias quinientas libras al año y **una habitación propia**. Es decir las condiciones de libertad y autonomía personal que generalmente las mujeres no han tenido. Es por ello que "Una habitación propia" es un libro tan importante. No separa el hecho de la posibilidad, ni separa la literatura de la vida, no separa la creación literaria de sus condiciones. No se centra en el estilo o tampoco pretende adentrarse en la polémica sobre la carencia o no de las mujeres de las facultades psíquicas para ello, ni hace meramente una prolija descripción de las penurias femeninas, simplemente al examinar las vidas de las que pudieron lograr cumplir sus pretensiones encuentra lo común y como ello se expresó en sus novelas y poesías. El "materialismo" implícito en su conclusión -que da título al libro- es consecuencia, coherencia consigo misma y en un sentido continuación de la visión liberal que ya desde John Stuart Mill había abogado por los derechos femeninos al trabajo, a la educación y la ciudadanía.<sup>7</sup>

Setenta años después es posible decir que algunas de las afirmaciones secundarias que hace Virginia son ya observaciones referentes al pasado, pero la idea central es tan vigente hoy como en el día en que fue escrita, conserva no sólo su porción de verdad sino también la entera belleza y luminosidad con que ésta mujer -que se suicidó- pidió a otras la oportunidad de dar vida a la imaginaria hermana de Shakespeare

"...sí vivimos aproximadamente otro siglo- me refiero a la vida común, que es la vida verdadera, no a las pequeñas vidas separadas que vivimos como individuos - y si cada una de nosotras tiene quinientas libras al año y una habitación propia; si nos hemos acostumbrado a la libertad y tenemos el valor de escribir exactamente lo que pensamos; si nos evadimos un poco de la sala de estar común....si nos enfrentamos con el hecho, porque es un hecho, de que no tenemos ningún brazo al que aferrarnos, sino que estamos solas y de que estamos relacionadas con el mundo de la realidad...entonces, llegará oportunidad y la poetisa muerta que fue la hermana de Shakespeare recobrará el cuerpo del que tan a menudo se ha despojado...En cuanto a que venga si nosotras no nos preparamos, no nos esforzamos, si no estamos decididas a que, cuando haya vuelto a nacer, pueda vivir y escribir su poesía, esto no lo podemos esperar, porque es imposible. Pero yo sostengo que vendrá si trabajamos por ella, y que hacer este trabajo, aun en la pobreza y la oscuridad, merece la pena."<sup>8</sup>

## El segundo sexo...

"He vacilado largamente antes de escribir un libro sobre la mujer. El tema es irritante, sobre todo para las mujeres, y no es novedoso. La polémica del feminismo ha hecho correr mucha tinta y en la actualidad está más o menos terminada. No la reabramos."<sup>9</sup>

En estos términos inició **Simone de Beauvoir** la introducción a la obra con la que veinte años más adelante se reabrió la irritante polémica del feminismo. Publicado el primer tomo "Los hechos y los mitos" en junio de 1949, provocó tal conmoción en tan diversos ámbitos de la opinión pública francesa, que el segundo tomo "La experiencia vivida" fue publicado por entregas por *Temps modernes* antes de aparecer definitivamente en noviembre de ese mismo año.

El libro convocó los ataques de la derecha más recalcitrante hasta de la izquierda más ortodoxa, y según sostienen dos de las biógrafas de Simone "Pocos libros han suscitado una tal avalancha de mala fe, hipocresía, grosería e indecencia."<sup>10</sup> Otros sin embargo respondieron adjudicándole el título de "...primera mujer filósofo que ha aparecido en la historia de los hombres. Tenía que emprender la tarea de extraer de la gran aventura humana una filosofía de su sexo."<sup>11</sup> Ocho años después el libro causante de tal escándalo, que estaba traducido a más de doce idiomas, tuvo el ya entonces raro honor de ser incluido en el "Index", junto a

otra obra de la autora "Los mandarines" por la Congregación del Santo Oficio.<sup>12</sup>

A pesar de la voluntad de Simone, a fines de los años sesenta del presente siglo, su obra reabre la polémica sobre la condición femenina del brazo de un movimiento político y cultural que sacudió la política, la academia, la ciencia, la moral y toda la organización social, en el que mujeres de todo el mundo respondieron a su pregunta sobre "¿acaso hay mujeres?" otorgando la razón a sus argumentos, mientras asombraban las calles de las grandes ciudades, se rebelaban contra el orden social y sexual establecido y concebían al interlocutor válido del libro consagrado por el "Index", el movimiento feminista. En estos años Simone se convirtió en la escritora feminista más leída y citada del mundo, ya se trate de concepciones que lo respaldan o que pretenden descalificarlo su libro es una referencia obligada sobre las mujeres en el siglo veinte.

Según Claude Francis y Fernande Gontier "El Segundo Sexo fue combatido con tanta furia únicamente porque el libro producía miedo."<sup>13</sup>, ello es significativo porque entre el libro y la aparición del movimiento hubo un período de gestación de casi exactamente veinte años, en los cuales el mundo experimentó cambios profundos en su conformación, desde la "guerra fría" pasando por la amenaza de la destrucción total del planeta, hasta la emergencia del cambio radical que entrañaron los movimientos sociales juveniles, el "mayo francés", la revolución cubana, el rechazo de los jóvenes a la guerra de Vietnam, las guerrillas latinoamericanas y el "Ché" Guevara, todo lo cual implicó una

enorme revuelta respecto al momento de su aparición.

"La mística de la femineidad" de Betty Friedan, publicado en 1963, aunque constituye el antecedente conceptual más inmediato de la emergencia del movimiento feminista contemporáneo, carece del carácter universal, de la singular erudición, de la sistematicidad, la organización, la vastedad y profundidad que tiene **El segundo sexo**. Y es por ello una segura fuente de miedo, al contrario de otras obras acerca del mismo tema, pues en él no hay nada de la autoconmisericordia y/o autocomplacencia femenina que pueda convocar el ridículo o la trivialización. Es un libro serio escrito por una filósofa existencialista que no permite a las mujeres irresponsabilizarse de su destino. Es también un examen de la psicología femenina, analiza y descarta toda clase de teorías filosóficas, económicas, políticas, construye una visión del poder sobre las mujeres y concluye por qué la mujer es el "Otro".

Para Simone "La mujer se determina y diferencia con relación al hombre, y no éste con relación a ella; ésta es lo inesencial frente a lo esencial. El es el Sujeto, él es lo Absoluto: ella es el Otro."<sup>14</sup>

Sujeto de su propia historia, creador de cultura y de civilización el hombre es el dato principal de la creación de la mujer, por sí misma no significa nada, ella remite siempre a él, Simone va hilando todas las hebras hasta que el tejido final le muestra a "la Mujer", la creación mítica desprovista de esencia, de sentido y de identidad autónomas. Recorre los laberintos sociales, la reproducción trabajosa de esa imagen a través de las generaciones femeninas, muestra las diversas



complicidades históricas, escudriña los trucos viejos y pueriles que han ensayado las mujeres atrapadas para ejercer cierto poder viciado por su opresión, descubre cómo en las representaciones idealizadas de la literatura masculina subyacen más bien las fantasías y los miedos de los hombres antes que correspondencia con la realidad de las mujeres. En las imágenes de los poetas, en las representaciones ambivalentes y/o contradictorias, Simone lee más sobre quienes crean que sobre las creadas y a través de la literatura va encontrando claves históricas " En la realidad concreta las mujeres se manifiestan bajo aspectos diversos, pero cada uno de los mitos edificadas a propósito de la mujer pretende resumirla en su totalidad; cada cual se quiere única: la consecuencia de ello es que existe una pluralidad de mitos incompatibles y que los hombres permanecen soñadores delante de las extrañas incoherencias de la idea de Femeineidad..."<sup>15</sup>

Irónicamente, como bien demuestra Simone, quienes han creado el mito esperan que se realice, en consecuencia reciben la imagen que se espera y no la que es, es decir reciben su merecido, son premiados por sus afanes, realmente el mito de "el Otro" ha sido creado para ahuyentar al otro, para exorcizarlo, es una forma segura de no permitirle ser y por ende no conocerlo, su función es ser espejo, reflejar una imagen de quienes le han creado lo más satisfactoria para estos. En consecuencia el otro, engaña "...disimula deliberadamente su figura objetiva, del mismo modo que todos los oprimidos: el esclavo, el servidor, el indígena, todos aquellos que dependen de los caprichos de un amo,

han aprendido a oponerle una sonrisa inmutable o una impasibilidad enigmática, pero ocultan cuidadosamente sus verdaderos sentimientos y conducta." <sup>16</sup>

Sobre todo las mujeres, sostiene Simone. ¿Qué representan las figuras femeninas en la vastedad de la literatura escrita por los hombres? Muy poco a las mujeres, las figuras rodeadas de misterio, irreales y etéreas, son sobre todo los sueños, los mitos -contradictorios, incoherentes, antagónicos- y las fantasías masculinas, incluso en aquellos -menciona a Stendhal- que no pueden ser considerados antifeministas. La imagen, la figura literaria expresa a quien la realiza, la mujer mítica, soñada por los escritores es sólo eso, un producto cultural que retrata la estructura real de la sociedad y del lugar de las personas en ella. Ese lugar es presentado de diversos modos, las mujeres pueden ser vírgenes sublimes, mujeres fatales o arpías grotescas, ello siempre es pensado en relación con un hombre, a diferencia de lo que sobre sí mismos escriben los hombres, las mujeres aparecen representadas - con claras excepciones- a partir de un universo masculino en el que tienen significación. Una y otra vez, de Beauvoir se repregunta...

Y por supuesto al igual que Virginia veinte años antes examina la literatura y las visiones, las representaciones femeninas hechas por las mujeres encontrando lo mismo... "Se ha sostenido que las mujeres no poseen 'genio creador'... ¿Cómo pueden las mujeres haber tenido nunca genio si les ha sido negada toda posibilidad de realizar una obra genial, o incluso una obra simplemente?" <sup>17</sup>

Para Simone la literatura al igual que la religión, las tradi-

ciones, las canciones, el cine, es una fuerte vía para la transmisión de mitos sobre las mujeres, estos sólo desaparecerán cuando la situación existencial de las mujeres cambie. Esta situación existencial, cultural, es profundamente compleja, se articula a toda la armazón social desde el orden económico, el reparto de las tareas, el status y el poder político, pasando por la adjudicación de lugares y roles hasta la introyección de normas, valores, juicios y conceptos que consagran la "naturalidad" de tal condición e instauran la identidad de la mujer como el "otro" que no existe por si misma.<sup>18</sup>

Desde esa perspectiva Simone describe la historia de la experiencia femenina, analiza la fuerza y el dictado social que modela la psique de las mujeres, revela el proceso histórico de la construcción del dominio masculino. Todo **El segundo sexo** está construido sobre el laborioso análisis de tal proceso de construcción "No se nace mujer: llega una a serlo" afirma en el inicio del segundo tomo -La experiencia vivida -, paso a paso revela el transcurrir de la infancia, las rebeldías, la derrota que se consuma en la adolescencia, la vida femenina en sus interioridades a lo largo de un proceso dedicado a destruir la personalidad auténtica y a hacerla caber en el molde de la subordinación. De ese proceso resultará la identidad que es sólo el reflejo mítico del sujeto real.

Por ello es tan incisiva, nada hay sagrado e intocable a sus ojos, desmitifica las relaciones más cercanas y descubre **el velo que las plantea como idílicas, el mundo de lo privado a partir de El segundo sexo no puede ser meramente concebido como reino del amor familiar o ser tenido como sede de relaciones sin poder.**

Este concepto, hoy tan "evidente", fue en la época de la publicación causa de escándalo, veinte años después fue el concepto central de la conceptualización que diferencia al feminismo de la segunda mitad del siglo de sus otras versiones anteriores. **El segundo sexo** no sólo cambió la versión de lo que constituye la política, el feminismo contemporáneo al concebir como políticas todas las relaciones humanas transformó el concepto de lo político y todo ello está fundado en el análisis histórico de la condición existencial femenina que Simone realizó en su obra más importante.

Pero Simone tampoco es victimista, ni autocomplaciente, en su obra hay una perfecta conciencia de que nada de ello sería posible sin alguna aquiescencia de las mujeres, incluso talvez demasiado duramente reflexiona sobre que beneficios ha reportado al género femenino vivir la subordinación sin rebelarse, sin ambages va indicando el camino de la colaboración y la enajenación, de la carencia de solidaridad y de comunidad.

Examina las causas y denuncia la comodidad que han hecho de ese lugar existencial seno de la complicidad femenina, no festeja las pequeñas victorias fáciles en que se complacen las oprimidas castigando pero no cuestionando el orden instituido en el mundo. Tampoco se priva de indicar claramente porqué ha sido este ordenamiento tan celosamente defendido por sus beneficiarios.

Sin embargo, el propósito fundamental de esa larga descripción y ese consistente análisis es encontrar los modos de producir una nueva historia, pretende proponer la

creación de un otro orden en el que la mitad de la población no tenga que ser "el otro" reflejo del realmente existente, citando a Marx concluye que ese nuevo orden hará de la fraternidad entre hombres y mujeres la nueva fundación de la sociedad.<sup>19</sup>

Por ello este libro, a veces agobiante en su validez y universalidad, angustioso en su verdad, es tan esencial para entender las movilizaciones de las mujeres en éste siglo. Sin él, no hubieran sido lo que han sido. "La mujer libre apenas si está por nacer. Cuando se haya conquistado a sí misma tal vez justifique la profecía de Rimbaud: '¡Habrá poetisas! Cuando haya sido destruida la infinita servidumbre de la mujer, cuando viva por ella y para ella, una vez que el hombre- hasta ahora abominable- le haya devuelto su libertad, ella también será poeta!...' "<sup>20</sup>

## **El Siglo XXI es de las mujeres...**

Ello puede ser cierto. No es la clase de certeza que le garantiza a una que el sol saldrá mañana por el mismo lugar de siempre. Es una verdad a construir.

Y su construcción debe ser pensada como una continuación, como parte de un proceso ya viejo, hecho por miles de mujeres en el anonimato y por personas como Simone y Virginia, y no es sólo un proceso hacia fuera es también hacia adentro, hacia la identidad y la libertad.

De poco nos valdrá tener mujeres presidentas o más

legisladoras si la mayoría no tiene la libertad, la educación, los recursos y la autonomía personal que les permita ser ellas mismas, las sujetos absolutos que protagonizan su propia historia. Y que se representan a sí mismas en sus obras sin ser un/a sujeto referido a un "real existente". Es también posible que la libertad absoluta no exista para nadie, hombre o mujer, pero de la que hablamos, es aquella que permite elegir en el conjunto de las condiciones determinadas sin recurrir a otra fuente de autoridad que la propia autónoma decisión. El largo proceso para alcanzar ese estadio no es aun un curso completado.

Hoy en América Latina existe una pléyade de grandes escritoras (Mastretta, Serrano, Esquivel, Allende, Belli y muchas más), sin embargo con sus diferencias ellas narran ese proceso y es visible en sus escritos eso a veces innombrable e inasible que no es más que la experiencia de la subordinación.

Evidencias de ello hay muchas, ha sido contado de muy diversas maneras y siempre parece referirse a una necesidad de "ser" que a pesar de la voluntad se expresa a veces de forma desgarradora, por ejemplo Rosario Castellanos:

"Debe haber otro modo que no se llame Safo  
ni Mesalina ni María Egipcíaca  
ni Magdalena ni Clemencia Isaura.  
Otro modo de ser humano y libre.  
Otro modo de ser."<sup>21</sup>

No sabemos si ello es intrínseco a nosotras mismas. Tal vez. Pero lo cierto es que durante este siglo que termina, hemos deseado y luchado para que cambie. Para tener otra

condición distinta, aquella nacida de la autonomía personal, material y espiritual que es a fin de cuentas la forma de vivir la libertad.

Teniendo esas condiciones surgirán las poetisas del Siglo XXI, en el que escribir y autorepresentarse y habitar una vida de mujer será valioso y productivo, la hermana de Shakespeare tendrá su oportunidad, mejor dicho así por la propia Virginia Woolf "...yo creo que esta poetisa que jamás escribió una palabra y se halla enterrada en esta encrucijada vive todavía. Vive en vosotras y en mí y en muchas otras mujeres que no están aquí esta noche porque están lavando los platos y poniendo a los niños en la cama. Pero vive; porque los grandes poetas no mueren; son presencias continuas; sólo necesitan la oportunidad de andar entre nosotros hechos carne."<sup>22</sup>

A setenta años de **Una habitación propia**, a cincuenta años de **El segundo sexo**, en el ocaso de un tiempo y frente al resplandor inicial de otro, hay una gran poeta esperando. Estamos construyendo su oportunidad, dándole vida, haciendo fuerte su mirada, su libertad y su memoria.

## Obras consultadas

<sup>1</sup> Virginia Woolf. **Una habitación propia**. The Hogarth Press, 1929. Editorial Seix Barral, Barcelona, 1986. Pag. 148.

<sup>2</sup> Simone de Beauvoir. **El segundo sexo**. Les Temps Modernes, 1949. Ediciones Siglo Veinte, Buenos Aires, s/f

<sup>3</sup> Woolf, pag. 69.

<sup>4</sup> Ibidem, pag. 78.

<sup>5</sup> Ibidem, pag. 102.

<sup>6</sup> Ibidem, pag. 73.

<sup>7</sup> John Stuart Mill y Harriet Taylor Mill. **Ensayos sobre la igualdad sexual**. Ediciones Península, Barcelona, 1973. Cfr. Viviane Forrester. **Virginia Woolf: el vicio absurdo**. Ultramar Editores S. A., Barcelona, 1982.

<sup>8</sup> Woolf, pags. 156-157.

<sup>9</sup> Beauvoir, ob cit., pag. 9.

<sup>10</sup> Janés Editores, Barcelona, 1987, pag. 217. Cfr. Giulio de Martino y Marina Bruzzese. **Las filósofas; las mujeres protagonistas en la**



## **Notas sobre saber, sexismo y poder:**

¿Es posible una crítica  
feminista a la teoría  
del conocimiento?

Este documento es un intento a una primera aproximación a una de las disciplinas filosóficas más importantes desde la perspectiva teórica que cuestiona el sexismo en todas sus manifestaciones. En la larga tradición occidental, la Filosofía se concibe así misma como fundación, concepción del mundo y síntesis final de los saberes y conocimientos existentes, como cumbre y como base.

Si tal pretensión puede estar hoy justificada o no, no es el objeto de elucidación de este trabajo, puesto que, a pesar de las posibles fracturas de esta imagen, la Filosofía sigue conservando, aún, su pedestal. Ubicación privilegiada, histórica y teóricamente, que no sólo le permitió excluirse de los asuntos inmediatos del mundo sino ser la más inaccesible de las disciplinas para los profanos e imposible para las mujeres.

Tan soberana e inexpugnable se presenta la Filosofía que, a más de veinte años del inicio de la última revuelta de las mujeres, es todavía el bastión casi intocado por la crítica feminista. Y, aunque ciertamente existen algunas audaces aproximaciones desde el feminismo a la Axiología y a la Ética, es cierto también que su crítica ha alcanzado poco a la Teoría del Conocimiento.

Con ello queremos decir que existen muy pocos precedentes a esta reflexión, los cuales pertenecen mayormente a la tradición anglosajona, particularmente los estudios de Sandra Harding, Genevieve Lloyd y Hilary Rose, y son por lo tanto poco conocidos en América Latina. Estos trabajos se sitúan en las fronteras de la disciplina para constituirse más bien en puntos de partida para teorizar sobre la perti-

nencia o no de la metodología feminista.

En consecuencia, todo ello hace de éste un primer examen, una primera revisión de algunos de los supuestos implícitos en la Teoría del Conocimiento, en el que nos apoyaremos en los relativos avances existentes en la teoría feminista -los mencionados-, cuestionando algunas de las verdades existentes y problematizando algunos de los pilares más "duros" desde la perspectiva de la que partimos.

Seguramente la ordenación del contenido, el método, los énfasis, las inflexiones y matices y aún más el tono contengan, muy a nuestro pesar, esa "estridencia" de la que se acusa desde la Academia al feminismo. Esperamos que no sea el punto nodal para la descalificación, pues no intentamos una mera denuncia sino una crítica, una primera reflexión y, en algún momento, más adelante, algunas propuestas. Pero debemos reconocer que la utopía se cuele -tercamente!- en los momentos menos oportunos de análisis y reflexión, e impregna todo con la carga de pasión e involucramiento que ello implica.

El documento está dividido en tres partes: la definición del punto de partida y el carácter de la perspectiva asumida, en primer lugar; a continuación, esa primera aproximación crítica; y una reflexión final, con la cual, consideramos, apenas hemos empezado.

## Género y poder en la teoría feminista

Lo que denominamos "teoría feminista" constituye hasta el momento un vasto conjunto conceptual sobre la subordinación femenina, aún problemático y disperso. Conjunto que comprende teorizaciones de distinta cosmovisión, distintas metodologías y distintos conceptos centrales, que a su vez corresponden a las diversas etapas, experiencias y formas intentadas por las feministas para desenmarañar el proceso de la subordinación femenina.

No es el objeto de este breve trabajo recorrer el camino conceptual dentro de la teoría feminista, por lo que nos limitaremos a plantear lo que dentro de la teoría feminista se denomina **teoría del sexo-género**. Tal teoría descansa principalmente en el concepto "género", que no ha tenido el mismo uso y significado siempre. Según el Diccionario Ideológico de la Lengua Española, gramaticalmente es el:

"Accidente gramatical que sirva para indicar el sexo de las personas o de los animales y el que se atribuye a las cosas"<sup>1</sup>

Según Nicola Abbagnano:

"El género no es sustancia, pero sí componente de la esencia necesaria, que es la sustancia"<sup>2</sup>

Así definido en su significación filosófica, la categoría género es una forma de la sustancia primera que indica desigualdad. Según establece el mismo autor, con el devenir

histórico el concepto de género fue abandonado en la Lógica y sustituido por el de clase.<sup>3</sup>

En la contemporaneidad, el primer indicio de utilización del concepto en su nueva acepción-de lo que hemos investigado hasta ahora- se encuentra en la obra **Sexo y temperamento** de Margaret Mead, de 1935. Viola Klein en su trabajo de 1947, **El carácter femenino**, al examinar y comparar -bajo el método de la "sociología del conocimiento" de K. Mannheim- los diversos estudios e investigaciones sobre la mujer desde inicios de siglo hasta su época, llega a la conclusión de que no existen hasta ese momento ni la información ni los conceptos -mucho menos paradigmas teóricos- suficientes para investigaciones desinteresadas u objetivas sobre la construcción de la femineidad.<sup>4</sup>

Es, a nuestro juicio, con el monumental ensayo de Simone de Beauvoir **El segundo sexo** de 1949, cuando se inicia una indagación que rechaza el reduccionismo en la explicación de los por qué y cómo se realiza la inferiorización de la mujer. Cuando escribió en la "Introducción":

"He vacilado largamente antes de escribir un libro sobre la mujer. El tema es irritante, sobre todo para las mujeres, y no es novedoso. La polémica del feminismo ha hecho correr mucha tinta, y en la actualidad está más o menos terminada. No la reabramos <sup>5</sup>,

No suponía que su libro reabría los semicerrados cauces de la polémica, sobre todo cuando veinte años después surge el interlocutor válido: el movimiento feminista, y con él el "contrauniverso", la contralógica, que de

Beauvoir juzgaba como necesaria a la causa de las mujeres.<sup>6</sup>

**El segundo sexo** es una larga descripción y explicación del andamiaje histórico e ideológico sobre el que se levanta el estatuto de la subordinación, es un ensayo en el que se abordan las concepciones ideológicas, las vivencias, las emociones, la vida cotidiana, la sexualidad, el proceso de la niña a la mujer, el proceso de cómo el inconsciente de la mujer es modelado a través de la imposición de una identidad histórica y refleja, en fin de cómo la mujer deviene en el "Otro".<sup>7</sup>

Este "Otro", este reflejo, no puede ser explicado por la mera diferenciación sexual o por la adscripción a una clase social; como concepto de lo femenino trasciende la biología y la economía. De Beauvoir afirma que es un fenómeno que escapa a las determinaciones simples:

"...el triunfo del patriarcado no fue ni azar ni el resultado de una evolución violenta. Desde el origen de la humanidad, su privilegio biológico ha permitido a los machos afirmarse solos como sujetos soberanos y no han abdicado nunca ese privilegio; han enajenado en parte su existencia en la Naturaleza y en la Mujer, pero la han reconquistado inmediatamente; condenada a desempeñar el papel del "Otro", la mujer estaba destinada a no poseer más que una potencia precaria: esclava o ídolo, nunca ha elegido ella misma su suerte; el lugar de la mujer es siempre el que le asignan; en ningún tiempo ella ha impuesto su propia ley..."<sup>8</sup>

¿Porqué la mujer es el "Otro"? se pregunta más adelante. El desarrollo de la respuesta abarca la historia de la subordi-

nación femenina; no sólo porque la "alteridad" es consustantiva al pensamiento humano, sino porque trasciende no el sexo que da la vida sino el que la siega.<sup>9</sup>

El segundo sexo demostró e hizo posible la necesidad de establecer que la investigación sobre el status femenino subordinado debía realizarse sobre la base de la globalidad de los determinantes y condicionantes materiales y espirituales, biológicos y sociales sobre los seres humanos.<sup>10</sup>

En adelante tal es la orientación que seguirán las investigadoras feministas, y dentro del conjunto de las preguntas cruciales son esenciales la indagación y análisis de cómo cada sociedad y cada cultura interpreta -y troquea sobre sus miembros- el hecho de nacer hembra o macho. El cómo la anatomía se convierte en destino, tal como lo cuestiona Marta Lamas:

"...¿es el hecho biológico de tener vagina lo que genera la discriminación o lo es cómo ese hecho es valorado socialmente?"<sup>11</sup>

Ya en 1969, Kate Millet en **Política Sexual**, al hacer el examen de los aspectos ideológicos, sociológicos, educacionales y biológicos del poder sobre las mujeres, cita al Dr. Robert Stoller quién distingue:

"Utilizando el término género para designar algunos de tales fenómenos psicológicos: así como cabe hablar del sexo masculino o femenino, cabe también aludir a la masculinidad o feminidad sin hacer referencia alguna a la anatomía o a la fisiología."<sup>12</sup>

Según Millet, desarrollando a Stoller, la adquisición de la

identidad genérica significa asumir una identidad inferiorizada, subvalorada:

"Las personas que gozan de un estatus superior suelen asumir los papeles preeminentes, debido en gran parte al temperamento dominante que se ven alentadas a desarrollar. Lo mismo cabría afirmar acerca de las castas y clases sociales." <sup>13</sup>

Status o componente político, papel o componente sociológico y temperamento o componente psicológico, el conjunto impera no sólo síquicamente sino también socialmente, pues no solamente cada sociedad y cada cultura elabora normas y estereotipos sobre el sexo biológico, ello además implica para cada sexo-género obligaciones sociales distintas y hasta mundos prácticos diferentes. La identidad genérica opera además como asignador y distribuidor del poder, por ello sostiene Celia Amorós la existencia de un pacto masculino interclasista en el que cada sujeto se reconoce entre sus pares

"...todo varón percibe a otro varón como a alguien que, si no puede, puede al menos poder, es decir, que siempre puede tomar con respecto a él un relevo, darle una alternativa... Los varones de las clases sociales hegemónicas o dominantes saben que los varones de las clases sociales dominadas pueden poder... Los varones jóvenes saben que relevarán a los viejos en un momento dado..." <sup>14</sup>

Y el poder se conserva y se reproduce así mismo. Existen enormes diferencias de sociedad a sociedad, de cultura a cultura, pero es universal y pancultural que en



estas/todas a las mujeres se nos asigne: la socialización de niñas y niños, el trabajo doméstico y el mundo de lo privado. Ello, a pesar de que millones de mujeres -y cada vez más- "salen" del mundo doméstico al trabajo remunerado, es la razón principal por la que las obligaciones de "la tarea de ser mujer" se mantienen casi incólumes.<sup>15</sup>

Sin pretender erigir la subordinación genérica en canon de la desigualdad social, evidentemente se hace cada vez más necesario investigar las relaciones entre el sistema de dominación sobre las mujeres y el conjunto de las instituciones sociales y la organización económica. En *La mujer discriminada: biología y sociedad*, Ann Oakley respecto a ello sugiere:

"...podemos afirmar que la principal importancia del sexo biológico para la determinación de los papeles sociales consiste en proporcionar una división obvia y universal alrededor de la cual pueden organizarse otras divisiones. La cultura constituye el factor fundamental a la hora de decidir a que lado de la línea divisoria deben ser colocadas las distintas actividades..."<sup>16</sup>

La asignación ideológica de inferioridad al "Otro", a la mujer, al diferente, sería así un modelo del que se nutrirían/sustentarían a su vez otras inferiorizaciones, algunas de gran "utilidad" económica como bien señala Oakley:

"...(la) organización de los papeles de los géneros, siguiendo la división del trabajo y del hogar, sigue teniendo una finalidad: garantiza... el servicio de la

fuerza de trabajo industrial (compuesta predominantemente por hombres) por la fuerza de trabajo doméstico (compuesta predominantemente por mujeres)..."<sup>17</sup>

Sin pretender entrar en la ya larga polémica feminista sobre el carácter necesario o no de la subordinación femenina al capitalismo, consideramos es evidente que las tareas domésticas son trabajo no remunerado. Aún más, que la actual condición femenina no sólo garantiza un enorme sector trabajador de reserva que produce una estratificación laboral que abarata la fuerza de trabajo sino que a su vez la naturaleza del confinamiento del gran sector de las amas de casa generalmente confiere a éstas una identidad social conservadora, que se expresa en las opciones políticas no sólo conservadoras sino reaccionarias, cuando no francamente misóginas, o como bien lo afirma Hierro:

"...en muchas sociedades hay grupos de mujeres que se convierten en las guardianas del orden moral existente y, en general, constituyen la parte más conservadora de las comunidades históricas"<sup>18</sup>

La identidad genérica puede ser definida como el dispositivo cultural, histórico, simbólico y social construido sobre lo biológico, expresión material e ideológica del status femenino y del poder del colectivo masculino, a partir del cual se establece el "reparto" del mundo y la legitimación ideológica profunda de la subordinación femenina y del conjunto de las desigualdades sociales.

## **Reflexiones sobre una crítica feminista al sexismo en el conocimiento**

Una definición amplia de conocimiento debe permitir comprender dentro de este todo el conjunto de saberes y haceres de la comunidad humana. Conocer, según el Diccionario Ideológico de Julio Casares es:

"...entender, comprender... saber... Percibir el objeto como distinto de todo lo que no es él." <sup>19</sup>

Abbagnano lo define como "...técnica para la comprobación de un objeto cualquiera" <sup>20</sup>, en tanto Rosental como:

"...proceso en virtud del cual se refleja y reproduce en el pensamiento humano la realidad...está condicionado por las leyes del desarrollo social y se halla indisolublemente unido a la actividad práctica." <sup>21</sup>

Todo conocimiento tiene principalmente dos componentes:

- el sujeto cognoscente
- el objeto a conocer

el primero es siempre un sujeto humano que tiene para sí una historia, una cultura, una época, habilidades y conocimientos específicos, una clase social y...un género. El objeto cognoscible es la realidad en su conjunto. A lo largo del proceso histórico el gran objeto que es la realidad fue analíticamente dividido y se constituyeron los cuerpos de conocimiento que hoy denominamos ciencias y artes.

Evidentemente partimos de la premisa de que la realidad es cognoscible y transformable a partir de la actividad humana.

Dada la "neutralidad" de lo hasta ahora dicho... ¿es posible una crítica feminista? ¿Existe algo que debemos considerar sexismo en el conocimiento? Desde una perspectiva, sería legítimo decir que no. En cuanto utilizamos definiciones amplias, en las que caben todas las elaboraciones culturales cualesquiera sea su nivel y profundidad- sobre los objetos y la realidad y porque no existe actividad humana - por más elemental- que no sea el resultado de trabajo y conocimiento previamente acumulado -vgb. el trabajo doméstico- y que no sea perfectible en su evolución.

Pero, si establecemos algunas fronteras históricas, lógicas, epistemológicas, es posible que sí tenga algún sentido hablar de una crítica feminista al producto cultural-histórico que denominamos conocimiento, a sus grandes supuestos, a los paradigmas ideológicos subyacentes en los cuerpos teóricos, en el momento en que el conocimiento se hace ciencia...<sup>22</sup>

Y ya aquí, es necesario hacer otra distinción al cuerpo global del conocimiento:

- las ciencias "duras", cuyos cuerpos doctrinales, leyes, axiomas, están sujetos a demostración y verificación en cualquier momento y lugar, con los mismos incuestionables resultados...
- las ciencias "blandas", las denominadas ciencias humanas, las que por la naturaleza de sus objetos de investigación, la problemática de sus métodos y el constante debate entre sus postulados hipotéticos y teóricos, se encuentran siempre entre el

**episteme** y la **doxa** platónica o como los plantea Lucien Goldman:

"...las ciencias históricas y humanas no son como las ciencias físico-químicas, el estudio de un conjunto de hechos exteriores a los hombres, de un mundo sobre el que realizan sus actos. Son por el contrario, el estudio de esta misma acción, de su estructura, de las aspiraciones que la animan y de los cambios que sufre..." <sup>23</sup>

Desde el Siglo XIX las mujeres hemos sido objeto de estudio predilecto de algunas de las ciencias humanas, por lo que pensamos es válido explorar como aparecemos las mujeres en la historia de este conocimiento, establecer cómo y en que grado existe sexismo en los "puros" productos de la razón y la praxis cognoscitiva, pues siguiendo a Goldman:

"Ninguna ciencia interpreta jamás la realidad de una manera exhaustiva. Construye su objeto mediante una elección que conserva lo esencial y elimina lo accesorio." <sup>24</sup>

Estas últimas palabras nos imponen la necesidad de revisar los criterios y la construcción de éstos con otra óptica. Aún más, algunos cuerpos de conocimiento parecen tener sexo pues, aunque ya invadidos por las mujeres, siguen rodeados de una aureola de masculinidad, es decir gozan de un estatuto superior. <sup>25</sup>

De todo ello inferimos que la desigualdad genérica se expresa aún en los productos más formalizados de la actividad cognoscitiva, en su práctica académica cotidiana, no en

virtud de ningún maquiavelismo sino como subyacente ideológico que refleja y a su vez organiza la desigualdad. De manera que pensamos que una crítica feminista del conocimiento de las ciencias humanas debería recorrer algunos de estos senderos:

1. Establecer no sólo la ausencia de las mujeres en la historia y en la historia del conocimiento, sino su presencia y el cómo de estas ausencias y presencias.

En relación a la obvia ausencia de las mujeres en la historia de la ciencia, sostenemos que no aparecemos porque esta región forma parte del mundo público históricamente vedado a las mujeres en su inmensa mayoría por la vía simple de la exclusión de la educación o por la represión, como sostiene María Angeles Durán en **Liberación y Utopía**:

"Afirmamos que la ciencia se ha construido desde el poder y que el poder ha puesto la ciencia a su servicio, y afirmamos también que se ha construido de espaldas a la mujer y a menudo en contra de ella. " <sup>26</sup>

Las pocas mujeres que aparecen en la historia de la ciencia o incluso de la literatura lo hacen en feroz enfrentamiento contra el prejuicio y el convencionalismo.

Más allá de ello, pensamos que una crítica radical debería hacer aún más, debería exigir el reconocimiento del cómo han colaborado las mujeres al avance científico y humanístico, tanto las pocas que lograron llegar a la Academia como las que por exclusión histórica se les negó de hecho el derecho de aportar directamente.

Esto último significaría recuperar para la memoria colectiva los millones de horas de trabajo doméstico, de socialización de niñas y niños, de organización y administración del hogar; que de suyo constituyeron el trabajo base del funcionamiento "feliz" del mundo público y por ende del desarrollo del conocimiento. Esto sería extender al campo general del conocimiento lo que es ya parte de una corriente historiográfica feminista y que consideramos de validez amplia, como lo expresa Mary Nash en "Presencia y protagonismo: Aspectos de la historia de la mujer"

"...para acceder a la recuperación histórica de la mujer hubo que entender que la experiencia histórica del sexo femenino no puede concebirse, obligadamente, igual a la del hombre, sino como experiencia diferenciable y separada de aquél." <sup>27</sup>

Esta separación, impuesta a las mujeres, hace aparecer al sexo femenino cómo sin concurso en la solución de los grandes problemas de la ciencia, cuando la verdad es que los lugares del conocimiento vedados a las mujeres hacen que su contribución sea forzosamente indirecta.

"El análisis abandonará el estudio de la mujer como grupo social que reacciona únicamente ante las restricciones de una sociedad patriarcal, aunque, sin ignorar la opresión de la mujer, buscará la comprensión de los mecanismos patriarcales de dominio-subordinación en las diferentes sociedades históricas. Por otra parte, incorpora en el estudio la otra dimensión de la experiencia colectiva femenina: su aportación positiva y creativa al proceso histórico." <sup>28</sup>

Todo ello plantea nuevos problemas, abre un nuevo campo al objeto de estudio de la ciencia histórica, difícil cuando no imposible, pues... ¿dónde se hallan los archivos de la vida cotidiana?... aún así es legítimo reivindicar todo ese vasto trabajo femenino que ha hecho posible que el conocimiento académico pudiera ocuparse de las grandes cosas del mundo... en las que hace en tiempos históricos poco no se nos permitió participar.

2. En segundo lugar, una crítica feminista al conocimiento no sólo debe investigar el "lugar secreto de la historia" como llama Agnes Heller a la vida cotidiana, sino principalmente superada formalmente la exclusión femenina a la academia- analizar los supuestos sexistas que subyacen en los paradigmas teóricos de las diversas áreas del conocimiento.

En éstos subyacen los prejuicios, mitos y estereotipos que en cada momento y lugar se formulan en relación a las mujeres. Uno de los mas generalizados es la noción según lo cual lo humano específico es aquello que se identifica, que es predicable o atribuible al varón. La especie escindida en dos sexos-géneros se encuentra representada por los que figuran como hegemónicos. Según Amorós, la razón patriarcal es pensar con categorías "entramados conceptuales" que refrendan y reproducen la "genealogía del padre", es decir del que ostenta la hegemonía social.<sup>29</sup>

Otra noción casi siempre omnipresente-subyacente- es la atribución a la biología de los roles, conductas y lugares que distinguen a hombres y mujeres; el hombre encarna la cultura, la historia, el saber formalizado, en tanto:



"...las mujeres son consideradas más próximas a la naturaleza que los hombres, considerándose que los hombres ocupan de forma más inequívoca los niveles superiores de la cultura." <sup>30</sup>

Como sostiene Sherry B. Ortner en "¿Es la mujer con respecto al hombre lo que la naturaleza con respecto a la cultura?". De ser cierta esta tesis de Ortner, esta noción sería muy útil para explicar el control histórico sobre la persona y la actividad biológica, reproductiva, tanto como la permanente exclusión de los altos niveles de conocimiento y educación que se han ejercido sobre las mujeres. La actividad doméstica, el cuidado de niñas y niños, la vida cotidiana, serían a su vez los "espacios" en que la "naturaleza" se expresaría, los espacios y lugares históricos de la femineidad, **el poder del mundo de la cultura subordinando a la mujer controlaría a la naturaleza.** <sup>31</sup>

Una tercera noción dominante derivaría de la anterior en virtud de la universalidad de la condición femenina de madre y administradora de lo cotidiano. Subyace en no pocos de los criterios válidos en las ciencias humanas con alcances políticos, como bien sostiene Hierro:

"...ciertos antropólogos y sicólogos presentan el patriarcado como inevitable, un patrón constante de relación de la sociedad, no solamente dentro del marco estrecho de la familia, sino también como el modelo de fuerza política dentro del Estado." <sup>32</sup>

Si bien es cierto que el patriarcado sobrevive a enormes cambios económicos y sociales, darlo no sólo por universal

sino también por eterno significa, a nuestro juicio, tres grandes problemas distintos:

- la evidencia de un problema epistemológico, un prejuicio subyacente que de no cuestionarse legítima cientifiza- y reproduce la desigualdad. Reside en la suposición de que son atribuibles a la naturaleza, a la biología o a la fisiología no sólo aquello que les es intrínseco, sino el conjunto de tareas sociales que se asocian a la femineidad.
- la evidencia de un problema ontológico y ético, que deriva de atribuir aun sexo-género la categoría de sustancia y al otro la de sustancia segunda; en su devenir, la sustancia primera alcanzaría pleno desarrollo en la cultura, en lo social, en tanto la segunda aún no culmina el tránsito de naturaleza a cultura en virtud de sus responsabilidades para con la especie: ello cuando la "historia oficial" ya no puede ocultar las revueltas y formas de resistencia elaboradas históricamente por las mujeres.
- la evidencia de un problema político subyacente a la ciencia y al conocimiento como vías de la reproducción, legitimación y articulación de la desigualdad genérica y política en todas sus formas, es decir de la lógica de poder existente.

3. En tercer lugar, un examen y crítica feminista al conocimiento global, debería servirnos -a mujeres y hombres en pro de la liberación- para crear una nueva racionalidad que no sustente la opresión, una que integre una perspectiva no excluyente ni de la mitad de la especie ni de los marginados/as de la historia.

Ello, pensamos, significa diversos y diferentes problemas, que podemos enunciar a grandes rasgos de la manera siguiente:

- Establecer que la lógica del poder masculino subyace en no pocos de los conocimientos que tenemos por verdad, lo que a su vez significa desmontar analíticamente los supuestos que validan el dominio y la desigualdad.
- De ello inferimos que es necesaria una actitud gnoseológica que rebata radicalmente los supuestos de la "neutralidad ideológica", principalmente en las ciencias humanas, en las que el orden existente tiene aspectos que son presentados como derivación necesaria del orden natural.
- De todo ello, consideramos, es posible ir delineando muy problemáticamente algunos elementos para una racionalidad no opresiva, que rechace el androcentrismo como cosmovisión, el racionalismo patriarcal que se pretende puro, y el irracionalismo que se pretende vocero del orden natural. Respecto a esto último, concordamos con Celia Amorós:

"...los irracionalismos en Filosofía suelen ser además de patriarcales, misóginos. ..."33

Importante, porque, si bien es cierto los diversos feminismos compartimos la crítica a la "razón patriarcal" como la llama Amorós, algún sector pretende negar la razón como instrumento humano, mientras erige la intuición y la voluntad en su paradigma.<sup>34</sup>

Ante lo que pensamos, que si las mujeres hemos participado en la elaboración del conocimiento global, en el perfeccionamiento de la razón humana aunque sea por la vía forzada e indirecta justo es que ahora nos apropiaremos de sus mejores productos, reformulemos lo que está viciado con la lógica de la dominación patriarcal, redimensionemos la relación dialéctica razón/subjetividad y construyamos una razón no opresiva y un conocimiento que no reproduzca la desigualdad.

### **Una reflexión final: El sexismo y la Teoría del Conocimiento**

Una reflexión que podamos denominar como final, en este caso, sólo puede hacerse recapitulando sobre algunos de los pasos ya dados y reconociendo las propias omisiones o meras aproximaciones, y principalmente señalando los cauces -algunos por los que debería transitar la investigación posterior.

Respecto de la relación mujeres-conocimiento podemos sostener, en primer lugar, que ésta no puede ser analizada sin considerar el lugar fundamental, la condición existencial básica y las situaciones de las mujeres a lo largo del devenir histórico. Y, en segundo término, cómo una relación con el conocimiento no puede ser separada de su relación con el poder patriarcal. Mejor dicho por la filósofa feminista Graciela Hierro, del modo siguiente:

"Las mujeres son el grupo más antiguo, amplio y central del lado de los débiles y gobernados. Su vida se ha desarrollado en los eventos privados de sus vidas femeninas, considerado como la perteneciente al mundo de dentro, por tanto su utilidad para comprender las operaciones naturales y tampoco de consecuencia para el mundo real de las acciones públicas. Siempre habían estado allí influyendo en las decisiones públicas desde lo privado, hasta que lo personal femenino comenzó a oírse en el mundo público y se tomó abiertamente político." <sup>35</sup>

No menos fundamental que recordar que los conocimientos acumulados por las mujeres históricamente han sido concebidos como "saberes", es decir como conocimientos con un estatuto secundario y pertenecientes al mundo femenino históricamente asignado. Saberes que hoy, gracias a la revuelta feminista, se encuentran revalorados y redimensionados. Pero todo ello es aún insuficiente. <sup>36</sup>

Porque si bien es problemático parangonar los saberes femeninos al conjunto sistemático que denominamos ciencia -y no es la pretensión-, lo es aún más revisar los paradigmas teóricos, los supuestos implícitos en cuerpos altamente formalizados y detectar, reconocer en ellos la exclusión y la discriminación. Tanto como es problema plantear alternativas contando con los instrumentos y categorías, los hallazgos y las intuiciones hoy presentes en el vasto y disperso conjunto conceptual que llamamos teoría feminista.

Insuficiente, porque hoy, ya superada la exclusión

femenina a los más altos niveles de conocimiento, es decir el ingreso a la vida académica en todas sus formas, persisten de diversos modos prejuicios y estereotipos, que en el nivel del análisis epistemológico se escudan guardándose en el fondo de las abstracciones. Es en la misma racionalidad, en su misma lógica, en donde la "razón patriarcal" se conserva y reproduce a sí misma.

Sus supuestos androcéntricos se apoyan en las nociones en las que el orden del mundo es concebido como esencialmente inalterable, eternos, jerarquizado naturalmente. En una operación lógica circular, la razón patriarcal parte de sí - no se autocuestiona sus supuestos sexistas - se legitima científizándose a sí misma.

Adentrarse en esta lógica implica analizar la misma Teoría del Conocimiento, examinar sus supuestos, sus nociones fundantes, los criterios subyacentes a las categorías. la significación y sentido de conceptos y las visiones que en su relación crean los conceptos. Significa un examen a fondo, que desde el punto de vista de la Filosofía apenas ha empezado.

En el anverso de este conjunto de problemas. están los relativos a la consistencia, metodología. categorías, verificabilidad y validez de la teoría feminista. Aun la más formalizada de sus partes, la teoría del sexo-género, contiene debilidades, que no es el momento de abordar aquí; en todo caso, éstas son parte del proceso de construcción de una racionalidad no opresiva y de una cosmovisión no patriarcal.

## Notas

- <sup>1</sup> Casares, Julio. **Diccionario Ideológico de la Lengua Española**. Editorial Gustavo Gili, España, 1988; pág. 418.
- <sup>2</sup> Abbagnano, Nicola. **Diccionario de Filosofía**. F.C. E., México, s/f, pág. 583.
- <sup>3</sup> *Ibid*, pág. 584.
- <sup>4</sup> Mead, Margaret. **Sexo y temperamento**. Editorial Laia, primera edición, Barcelona, 1950.  
Cfr: Klein, Viola. **El carácter femenino**. Editorial Paidós, Barcelona, s/f. (Prólogo de Karl Mannheim).
- <sup>5</sup> Beauvoir, Simone de. **El segundo sexo**. Ediciones Siglo XX, Buenos Aires, s/f, Introducción, pág. 1.
- <sup>6</sup> *Ibid*, pág. 400.
- <sup>7</sup> *Ibid*, PAG. 12-18.
- <sup>8</sup> *Ibid*, pág. 101.
- <sup>9</sup> *Ibid*, pag. 89.
- <sup>10</sup> *Ibid*, pag. 60.
- <sup>11</sup> Lamas, Marta. «La antropología feminista y la categoría género». En **Estudios sobre la Mujer: problemas teóricos**, Revista Nueva Antropología, Vol. VIII, #30, México, 1986, pág. 184.
- <sup>12</sup> Millet, Kate. **Política Sexual**, Aguilar Editor, primera edición en español, México. 1975; pág. 39.
- <sup>13</sup> *Ibid*, pág. 35.
- <sup>14</sup> Amorós, Celia. **Mujeres, feminismo y poder**. R.P.F., España, s/f, pág. 10.
- <sup>15</sup> Pasquinelli, Carla. «Movimiento feminista, nuevos sujetos y crisis del marxismo». En **Los Nuevos procesos sociales y la teoría política contemporánea**, 1.1.5., UNAM, Editorial Siglo XXI, México, 1986, págs. 139-142.
- <sup>16</sup> Oakley, Ann. **La mujer discriminada: biología y sociedad**. Tribuna Feminista, Editorial Debate, Madrid, 1977; pág. 184.
- <sup>17</sup> *Ibid*, pág. 241.
- <sup>18</sup> Hierro, Graciela. **Ética y feminismo**. UNAM, México 1985, Pág. 50.
- <sup>19</sup> Casares, ob. cit. pág. 211.
- <sup>20</sup> Abbagnano, ob. cit., pág. 216.
- <sup>21</sup> Rosental, M.; et al. **Diccionario Filosófico**. Ediciones Pueblos Unidos, Perú, s/f.: pág. 111.

- <sup>22</sup> Cfr. Anderson, Perry. **Tras las Huellas del Materialismo Histórico**. Editorial siglo XXI, primera edición en español. México, 1988; págs. 111-116.
- <sup>23</sup> Goldman, Lucien. **Las Ciencias Humanas y la Filosofía**. Traducción del francés de Josefina Martínez, Ediciones Nueva Visión, Argentina. 1972; pág. 21.
- <sup>24</sup> Ibid, pág. 29.
- <sup>25</sup> Cfr. De Barbieri, Teresita. **Movimientos Feministas**. I.I.S, UNAM, México, 1986; págs. 25-26.
- <sup>26</sup> Durán, María Angeles. «Liberación y Utopía: la mujer ante la ciencia». En **Liberación y Utopía**, Akal Editor. Madrid, 1981; pág. 9.
- <sup>27</sup> Nash, Mary. «Nuevas dimensiones en la historia de la mujer». En **Presencia y Protagonismo: aspectos de la Historia de la Mujer**. Mary Nash Editora, Ediciones del Serbal, Barcelona, 1984; págs. 11-12.
- <sup>28</sup> Ibid, pág. 16.
- <sup>29</sup> Amorós, Celia. **Hacia una Crítica de la Razón Patriarcal**. Anthropos Editorial del Hombre, Madrid, 1985; 81.
- <sup>30</sup> Ortner, Sherry. «¿Es la mujer con respecto al hombre lo que la naturaleza con respecto a la cultura?». En **Antropología y Feminismo**. Harris, O. y Young, K., Comps., Editorial Anagrama, Barcelona. s/f; pág. 126.
- <sup>31</sup> Zimbalist Rosaldo, Michelle. «Mujer, cultura y sociedad: una visión teórica>'. Harris y Young. Ibid, págs. 158-162.
- <sup>32</sup> Hierro, ob. cit., pág. 38.
- <sup>33</sup> Amorós, **Hacia una Crítica...** pág. 50.
- <sup>34</sup> Pineda, Empar. «El discurso de la diferencia -el discurso de la igualdad.<. En Seminario de Estudios de la Mujer, Universidad Autónoma de Madrid, abril-mayo, 1981; págs. 258-260.
- <sup>35</sup> Hierro, Graciela. **Género y Poder**. Ponencia al Segundo Encuentro de Feminismo Filosófico, Argentina, noviembre 1989; pág. 13.
- <sup>36</sup> Durán, ob. cit., pág. 7.



**Sobre las mujeres,  
la política y el poder:**

Hacia una política  
no mujerista

## Ideas introductorias

Según Susan Faludi, en su obra ganadora del **premio Pulitzer** en 1992 y citando a otras eminentes investigadoras del movimiento mundial de mujeres: "El progreso de los derechos de las mujeres en nuestra cultura, a diferencia de otros tipos de "progreso", siempre ha sido extrañamente reversible... la cancelación del pasado político e histórico de las mujeres, lo que hace que cada nueva generación de feministas aparezca como una excrescencia anormal en la faz del tiempo." <sup>1</sup>

Ello por supuesto no es una característica singular a la historia de las mujeres de los países al norte del Atlántico, sino una cualidad común a la historia **política** de las mujeres en todo el mundo, con variantes y matices diversos es también una característica de nuestra propia historia como mujeres en Panamá. Si se examinan, por ejemplo, las movilizaciones de las mujeres en la **Revolución Francesa** o si se analizan los decretos bolcheviques de la **Revolución Rusa** -y así **ad infinitum**- son visibles los momentos de auge, de fervor y participación, de ganancias políticas y de logros jurídicos y sociales, pero también los momentos de la **reversión, de las retiradas colectivas**, pueden incluso medirse las fases de la retirada de las mujeres del escenario político contiguo a los momentos en que tales logros son ilegítimados y borrados. Es por ello que Faludi afirma lo que dice.

Las **retiradas** constituyen uno de los fenómenos más investigados por el movimiento de mujeres, sin que contemos por el momento con conclusiones tajantes; sin embar-

go, en los últimos años la investigación se orienta más que a establecer los obstáculos presentes de diversas maneras en los regímenes políticos existentes, a examinar un ángulo de la cuestión que contiene algunas pistas valiosas: **las propias relaciones entre las mujeres**. Esto por supuesto sin pretender que tales obstáculos no existen y por el contrario sosteniendo no sólo tal existencia sino también evidenciando su **plasticidad**, la capacidad de los sistemas políticos patriarcales de adecuarse a los cambios en la situación de las mujeres para neutralizar los avances que verdaderamente los sitúan en condiciones de riesgo.<sup>2</sup>

¿Por qué la investigación histórica feminista da este giro? De las distintas razones existentes no es posible dar cuenta aquí, dada la necesaria brevedad del presente documento, pero es importante revelar que éste es el ángulo del problema **menos estudiado**, no sólo por lo reciente sino también porque se encuentra conectado con la propia constitución de la **identidad genérica femenina** a lo largo de los diversos momentos del devenir histórico y la conformación también histórica de los disímiles escenarios políticos.

Esta intervención constituye una primera aproximación a la aventura de introducirse en tal ángulo de la relación entre **las mujeres, la política y el poder**; en este sentido algunas de sus partes no son concluyentes, a pesar de que otras son ya parte de las ideas que conforman lo que alguna ha llamado **sospecha feminista**, es decir ese conjunto de conceptos que nos sirven de prisma para mirar críticamente el mundo y sobre todo pretender cambiarlo.<sup>3</sup>

## La dialéctica del poder entre las mujeres

"Por mujerismo entendemos la idea de que las mujeres, por el hecho de serlo, poseen ciertas virtudes que las hacen mejores que los hombres. No es mujerismo el hecho de dar prioridad a las mujeres, sino concepciones reduccionistas y sectarias según las cuáles sólo las mujeres son capaces de cierto tipo de acción y por eso sólo hay que trabajar con mujeres, "las verdaderas portadoras del cambio revolucionario". Esta diferencia, por sencilla que parezca, es fundamental. Puesto que las mujeres, como grupo social -como género-, están en condiciones singulares de discriminación, opresión y explotación, es correcto plantearse un trabajo específico con ellas.

El mujerismo es la perversión más insidiosa del feminismo. Una lectura política del mundo de las mujeres nos lleva a un reconocimiento: no hay asunto femenino que una, por sí a todas las mujeres y ni siquiera los temas específicos de género le importan todo el tiempo a todas las mujeres. La unidad de las mujeres no es "natural", y debe ser construida políticamente, día con día, desarrollando alianzas. Un gran desafío es establecer una política para el género femenino que no sea mujerista: una política feminista." <sup>4</sup>

El concepto "mujerismo" lo sintetizó Marta Lamas producto de su observación -y acción- de más de veinte años en

el movimiento de mujeres y el feminismo en México y otros países. Lo que la autora descubre es un conjunto de prácticas sociales y políticas que siendo realizadas por mujeres feministas distan mucho de la concepción teórica y política que el feminismo reconoce como suyas y que significan, además, la entronización de mitos en el movimiento que destruyen una real posibilidad de unidad entre las mujeres.

Feminismo proviene del francés y significa "mujerismo", luego de más de doscientos años de historia feminista, hoy es posible deslindar hasta qué punto, el feminismo es **un conjunto de saberes y prácticas críticas desde la experiencia vivida por las mujeres como colectivo social históricamente sometido a la enajenación y es la posibilidad material y simbólica del colectivo de construir una solidaridad política y ética**, y por ello perfectamente distinguible de las prácticas que pretenden hacer de las mujeres esencia y/o naturaleza y en virtud de ello pensarnos como si se tratara de otra especie diferente. Este es el núcleo filosófico central del **mujerismo**.

¿Que es el mujerismo?. Según estas concepciones -y no es el caso abordar aquí todas sus implicaciones- por ejemplo: existe una solidaridad "natural" entre las mujeres, incluir más mujeres en la política en tanto mujeres es una aspiración de todas las mujeres, las mujeres sólo necesitamos poder para cambiar nuestra situación, la causa de las mujeres está ganada y sólo necesita convencer a algunos de su justeza para que nos "ayuden" y finalmente que hacer "política de género es aceptar el género".

Estas son, en síntesis, algunas de las ideas y prácticas que

conocemos hoy con el nombre de *mujerismo*. Examinadas una a una podemos entender por qué Lamas afirma que tales concepciones son la "perversión más insidiosa del feminismo" así como comprender por qué la investigación sobre mujeres y política aborda las relaciones entre las mujeres como un elemento central para pensar el poder.

Históricamente las relaciones entre mujeres han sido objeto de análisis para el movimiento feminista, por razones obvias y sobre ellas existe ya mucho conocimiento acumulado. En 1949 en el *El segundo sexo* Simone de Beauvoir describió la naturaleza de la relación madre-hija como una de las más difíciles y centrales para la vida femenina y a pesar de que la madre lo es también del varón su significado en la vida masculina es muy diferente:

"También el niño es criado al comienzo por su madre, pero ésta respeta su virilidad y él escapa muy pronto de su lado, en tanto ella entiende que debe integrar la niña al mundo femenino... qué complejas son las relaciones entre madre e hija; ésta es para aquélla su doble y otra al mismo tiempo, y la madre la quiere imperiosamente y le es hostil a la vez. Impone a la hija su propio destino y ésta es la manera de reivindicar orgullosamente su femineidad, y también una manera de vengarse." <sup>5</sup>

Difíciles relaciones fundamentalmente, según de Beauvoir, porque integrar a la hija al mundo femenino es colaborar con el proceso social de introyectar la subordinación. Entre madre e hija habrá siempre algo hostil relacionado con el papel de "agente del sistema" de prohibi-

ciones, restricciones, exclusiones, negaciones que la madre se verá necesitada de asumir. ¿Hablaba de Beauvoir de su propia experiencia?. Treinta años más tarde Franca Basaglia dice sobre lo mismo:

"La madre hasta ahora, no ha podido transmitir a la hija sino su propia derrota: lo que siempre transmitió a través de la educación y el ejemplo fue el límite que la hija no debía traspasar para no ser excluida de su destino como mujer... Los valores que se transmiten a las hijas han sido siempre para su empequeñecimiento, para la restricción de su espacio..." <sup>6</sup>

En esta relación tan cercana y tan central ya hay entre las protagonistas el elemento del conflicto, como bien afirma Basaglia más adelante sólo la asunción de la hija como **otra** autónoma frente a la madre y en el compromiso de su propia liberación hará que su relación sea no de enfrentamiento sino de unidad. Pero en la gran mayoría de casos este papel de la madre no hará que estas relaciones supongan una "solidaridad natural" como muestra de Beauvoir usando ejemplos de la literatura. <sup>7</sup>

En tanto agente de la negación de la libertad, la madre - que asume como "natural" tal papel- instala relaciones contradictorias y conflictivas con la hija "por su propio bien"...¿dónde queda la solidaridad natural? ¿Como marcarán estas relaciones iniciales las relaciones entre las hijas y las demás mujeres? ¿Y no es una verdad, ya un lugar común, que las principales detractoras y deladoras de una conducta femenina desviada son ante todo las **otras**?. Ante ello el pensamiento feminista insiste en que la solidaridad entre

mujeres, la **sororidad** es resultado de una construcción política compleja que nace cuando media un proyecto de trascendencia común para las protagonistas: la amistad y/o la política y que como bien lo establece Christiane Olivier en **Los hijos de Yocasta: la huella de la madre**: "...la relación dominante-dominado que denuncian las mujeres, tanto en el plano familiar como en el plano social, ¿no puede estudiarse allí donde ocurrió por primera vez en la vida de la mujer? Y ello no ocurrió con el hombre, sino con la otra Mujer: la Madre. ¿No habrá que volver a estudiar la relación madre-hija, si se quiere entender algo de lo que acontece más tarde con el hombre?", debe ser emprendida como parte central del proceso de la libertad.<sup>8</sup>

Con todo lo discutible que hay en todo ello y con la dificultad de asumirlo en la propia vida e historia personal es verdadero que "naturalmente" lo que existe, sembrado, troquelado en el inconsciente femenino son sentimientos de competencia, envidia, celos, rivalidad y una rabia sorda dirigida contra **las otras**, las iguales.

¿En virtud de qué, entonces, querían las mujeres que **otras** tuviesen poder político? Y por qué algunas mujeres piensan que con poder político en sus manos cambiará la situación de **todas** las mujeres? ¿O que ello bastará para tal proyecto?. Algunos sectores de mujeres organizadas desconociendo o ignorando deliberadamente la existencia de tales elementos se arrojan una representación femenina que resulta que las **otras** no pueden ni quieren reconocerles, y no en virtud de sólo envidia o competencia, sino de una